

Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situaciones de calle

Elementos para repensar
las formas de intervención



Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situaciones de calle.
Elementos para repensar las formas de intervención

INVESTIGACIÓN

Sara Makowski
Julia Flores (Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM)
Ednica, I.A.P.
Fundación Dar y Amar (DAYA), I.A.P.
Fundación Pro Niños de la Calle, I.A.P.
Fundación San Felipe de Jesús, I.A.P.
Yolia, Niñas de la Calle, A.C.

TEXTO FINAL

Sara Makowski

CON LA COLABORACIÓN DE

Iván Alejandro Saucedo Vázquez

Esta publicación se realizó gracias al programa «Aprendizaje y construcción de capacidades» financiado por HSBC y Quiera Fundación de la ABM.

EDICIÓN Y DISEÑO

Editorial Lenguaraz | www.lenguaraz.com

ISBN. 978-607-8016-02-0

índice

Prólogo | 9

Presentación | 11

Introducción | 15

i. El punto de partida: Panorama actual de la infancia y juventud que vive y trabaja en las calles de la Ciudad de México | 19

ii. Perfil de los niños, niñas y jóvenes que viven en las calles de la Ciudad de México | 35

iii. Transformaciones recientes en grupos de niños, niñas y jóvenes que viven en las calles de la Ciudad de México | 51

iv. Conclusiones | 79

v. Repensar las formas de intervención: nuevas estrategias para producir inclusión social | 83

Cuestionario de opinión | 89

Guía de entrevista en profundidad | 113

Bibliografía | 125



Agradecemos

Participaron en esta investigación

Doctora Sara Makowski	Fundación Dar y Amar (DAYA), I.A.P. Alejandro Estévez Compeán
Maestra Andrea Casir Chelala	Notza Cruz Aburto Carlos Castro
Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM	Fundación Pro Niños de la Calle, I.A.P. María de Lourdes Garza Caligaris Mónica González Medina José Pascual González Cervantes
Maestra Julia Flores Rebeca Domínguez Cortina Florence Leze Jorge Tello Torres Alberto Romero Beltrán	Fundación San Felipe de Jesús, I.A.P. Rocío Saldaña García Jorge Arzate Romo Marisol Angulo Delgado Armando Mendoza Juárez
Ednica, I.A.P. Mauro Vargas Urías Alejandro Sánchez Rocío Morales Salazar	
Los equipos operativos de los Centros Comunitarios en Xochimilco, Morelos y Ajusco	Yolia, Niñas de la Calle, A.C. Mónica Rábago González Gustavo Bertado Hernández

Encuestadores a cargo del trabajo de campo

Blanca Selene Arvizaldo Montes	Karen Malagón Calderón
Héctor Cabrera Ávila	José Alberto Mayorga Martínez
Edgar Gil Martínez	Karla Fabiola Medina Flores
Tania Montserrat Granados Cervantes	Edgar Iván Morales Cruz
Benjamín Joaz Guerrero Gutiérrez	Teresa Jacqueline Sánchez Valdivia
María Eunice López García	Ricardo Solorio Malagón

A las niñas, niños, adolescentes y jóvenes con los que trabajamos, por permitirnos acompañarlos en la búsqueda de mejores oportunidades.

A los equipos operativos de las instituciones agrupadas en torno a Quórum, por su compromiso y dedicación en el trabajo y por sus aportes para comprender mejor la situación actual de los niños, niñas y jóvenes que viven y trabajan en la calle.

A las instituciones que nos otorgan su confianza y nos apoyaron a lo largo del proceso de investigación: Fundación Gonzalo Río Arronte, I.A.P.; HSBC; Quiera, Fundación de la Asociación de Bancos de México, A.C.; y la Junta de Asistencia Privada del D.F.

A los voluntarios y donantes que ofrecen su tiempo, talento y recursos para que los niños, niñas y jóvenes encuentren mejores condiciones para su desarrollo.





Prólogo

Esta investigación responde a la necesidad de las instituciones agrupadas en la alianza operativa Quórum¹, de comprender a un nivel más profundo el proceso de callejerización de los niños, niñas y jóvenes en la etapa de arraigo a la vida en la calle. Se pretende entender las formas que propician la permanencia en los espacios callejeros, las actividades de sobrevivencia, los procesos de generación de identidad, adicciones, conformación de redes sociales y núcleos familiares, para determinar las condiciones que permiten el arraigo de los niños a la calle.

El estudio parte de la idea de que el arraigo a la vida en la calle es resultado de la construcción de un capital social que permite la subsistencia y la continuidad de ese estilo de vida. Asimismo, expone algunos aspectos, tales como cambios demográficos en la movilidad y las formas de arraigo, tipo y forma de consumo de drogas, diferencias individuales, de género, cambios en el aspecto físico, de socialización, actividades y lugares de trabajo y establecimiento que han cambiado en los últimos años en relación con la vida en la calle en la Ciudad de México. Dichos cambios representan un reto para las instituciones que atienden este tipo de población, así como proponen algunas estrategias a considerar en la actualización de las metodologías de atención y la participación a nivel interinstitucional.

¹ Quórum con los Niños y las Niñas de la Calle surge ante la necesidad de coordinar los esfuerzos de instituciones que trabajan en torno al fenómeno de la vida en calle. Esta alianza interinstitucional ha permitido generar un mayor impacto en la población con la que trabaja. Se encuentra conformada por organizaciones con una amplia experiencia en la intervención educativa: Ednica, I.A.P.; Yolia, Niñas de la Calle, A.C.; Fundación San Felipe de Jesús, I.A.P.; Fundación Dar y Amar, Daya, I.A.P.; y Fundación Pro Niños de la Calle, I.A.P.





Presentación

MARÍA ELENA MEDINA MORA

Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente

Todos los días niños, adolescentes y jóvenes de nuestra gran ciudad sufren por sus condiciones de pobreza, viven o trabajan en las calles en situaciones de gran riesgo, son explotados o mueren. En estas circunstancias, se violan sus derechos a la protección, al juego, a tener una educación, cuidados de la salud y vida familiar.

Instituciones ejemplares han buscado aliviar y prevenir este fenómeno; mucho se ha logrado, pero falta también mucho por hacer, por ello las evaluaciones que orientan políticas y acciones son más que bienvenidas.

Obtener información de este fenómeno es muy complicado porque se trata de una población de difícil acceso y con poca información del universo del que se pretende obtener muestras para realizar entrevistas; se indagan actividades ilegales e involucra actividad criminal porque, en ocasiones, pasa inadvertido por las instituciones a las que se les dificulta reconocer y confrontar la magnitud del problema para proponer soluciones adecuadas.

En este importante texto un grupo de instituciones con una tradición de compromiso con este grupo de población, nos ofrece, a partir de una muy acertada combinación de metodologías cuantitativas y cualitativas, una evaluación del estado actual y de las transformaciones que este fenómeno ha tenido en los últimos años y hace propuestas para las adecuaciones de los programas ante esta nueva realidad.

Se trata de un esfuerzo de Ednica, Yolia Niñas de la Calle, Fundación San Felipe de Jesús, Casa Daya y Pro Niños de la Calle, reunidas en la iniciativa Quórum. Además, participaron destacadas expertas en este tipo de estudios como Sara Makowski y Julia Flores.

El interés en este grupo de población no es nuevo¹; a partir de la década de 1970, diferentes instituciones han estudiado el fenómeno de los niños

¹ Los artículos producto de algunas de estas investigaciones pueden solicitarse vía electrónica a cisma@imp.edu.mx



que viven o trabajan en la calle a pesar de las diferencias en las metodologías empleadas. Estos estudios han permitido evaluar su magnitud y la manera en que está situación se manifiesta en diferentes escenarios; han señalado la creciente incorporación y visibilidad de las mujeres en el trabajo callejero, de la formación de familias, del cambio en el tipo de drogas y de las variaciones que se presentan en la Ciudad de México.

Las encuestas de población general² documentan el cambio en el fenómeno de las drogas en el país y la manera cómo, a partir de la década de 1990, merced a cambios en los mercados internacionales y rutas del narcotráfico, se ha buscado el desarrollo de mercados locales y ha aumentado el consumo de todas las drogas; la marihuana es la droga de mayor consumo, el crecimiento más importante se ha observado para la cocaína (en la Ciudad de México la mitad del consumo se realiza en forma de piedra conocida como *crack*); la heroína, por mucho tiempo limitada a la frontera norte, se ha extendido a otros estados incluida la Ciudad de México; los inhalables, después de un periodo de decremento, han repuntado. Ha disminuido la edad de inicio y las diferencias entre hombres y mujeres, así como en los adolescentes de ambos sexos se han hecho menos pronunciadas; la mayor incidencia acumulada se da entre quienes trabajan y no estudian.

El análisis de este mismo estudio muestra la importante asociación entre la inseguridad de los entornos en los que viven los adolescentes y jóvenes y el uso de drogas, así como la participación en el narcomenudeo como mecanismo para mantener el consumo. También se documenta la mayor vulnerabilidad de los adolescentes ante la exposición a la oferta de drogas; cuando esto ocurre, transitan de la exposición al uso, del uso regular a la dependencia en mayor proporción que cuando la exposición a la oferta de drogas ocurre en una edad posterior.

De toda la población adolescente, la que trabaja y vive en las calles es la más vulnerable. Estos grupos no han sido ajenos a las transiciones antes descritas. En la década de 1970 el problema se centraba en los inhalables,

2 Encuesta Nacional de Adicciones 2008, Consejo Nacional contra las Adicciones, Instituto Nacional de Psiquiatría, Instituto Nacional de Salud Pública. www.inprf.org.mx, 17-05-2010. ENAS 1988, 19998, 2002, CONADIC, Instituto Nacional de Psiquiatría, CISMA@imp.edu.mx

en los 90 se había incorporado la marihuana y en la Ciudad de México³ se reportaba el uso de cocaína en menor escala; el estudio que se nos presenta reporta el uso de heroína inyectada, situación que preocupa no sólo por el potencial adictivo de esta sustancia, sino también por su asociación con VIH y Hepatitis C.

El estudio que se presenta en este texto busca, en palabras de sus autores, «Indagar respecto a la forma en que se viven actualmente los procesos de callejerización en niños, niñas y jóvenes que viven y trabajan en las calles de la Ciudad de México, con el fin de adecuar alternativas de intervención educativa acordes con sus necesidades y dentro de procesos participativos que contemplen sus características, condiciones y circunstancias.»

Este interesante trabajo consta de cinco capítulos: el punto de partida, el perfil de los niños, las transformaciones recientes, estrategias de intervención y las conclusiones. Asimismo, documenta transformaciones en la apariencia física de los niños, niñas y jóvenes que viven en las calles y cito: «Aquellas imágenes de suciedad, ropa andrajosa y zapatos rotos parecen quedar atrás, y se imponen otras que presentan a estos niños y jóvenes con ropa limpia y peinados a la moda, con tenis de marca y celulares que los vuelven indiferenciables respecto de otros jóvenes urbanos de sectores populares» lo que los hace menos visibles.

Sus autores describen cómo se ha ido mezclando el fenómeno con otras problemáticas sociales en los últimos años: las redes de explotación sexual, el narcomenudeo y la delincuencia organizada, y cómo esta asociación los ha vuelto: «más autónomos e independientes —de las instituciones y de las políticas públicas— en la gestión de los modos de sobrevivencia». También este estudio describe el proceso mediante el cual su identidad principal ya no es el de pertenecer a la calle, ahora son trabajadores del sector informal; también se enfoca en el aumento del *nomadismo* o desplazamiento permanente: «una suerte de identidades en tránsito; en la calle, en hoteles, en anexos, en reclusorios» y un cambio en la *grupalidad* que se ha desarticulado, entre otros factores, por la represión de la que han sido objeto. El estudio termina con reflexiones importantes sobre los retos que estas transformaciones representan para el trabajo con estos grupos.

3 DIF-DF, UNICEF. Ma. Elena Medina-Mora: «Abuso de Sustancias». En: *Estudio de Niñas, Niños y Jóvenes Trabajadores en el Distrito Federal*. Editores: Editorial: UNICEF. Tiraje: 2000, págs. 119-137, 2000.



Podemos decir, sin lugar a dudas, que se trata de un texto excelente que contribuye de manera importante a nuestra comprensión del fenómeno y sienta las bases para una reestructuración en la forma de mirar el problema, para reformar las políticas y para desarrollar programas acordes a la transformación que el fenómeno ha tenido.

Ahora corresponde a las diversas instituciones que tenemos en nuestras manos, procurar los medios para proteger a los niños y actuar en el marco de nuestros mandatos institucionales y vocación para el servicio.



Introducción

IVÁN SAUCEDO

Desarrollar una investigación sobre la infancia y la juventud que vive en las calles es una tarea ardua debido a las particularidades de esta población heterogénea y con una lógica de movilidad muy amplia. Al mismo tiempo, es una labor indispensable si lo que se pretende es generar procesos educativos efectivos; para esto se requiere de un conocimiento amplio respecto a las formas de vida que se generan en los espacios callejeros.

Se tiene conocimiento de la presencia de niños y niñas en la calle desde la época colonial, pero es desde hace algunas décadas que el término *niños de la calle* se vuelve común para las grandes ciudades. El Año Internacional del Niño, proclamado por la Organización de las Naciones Unidas en 1979, es el antecedente que promueve el desarrollo de investigaciones dirigidas a esta población. En 1984 tuvo lugar en Brasilia el Primer Seminario Regional Latinoamericano sobre Alternativas Comunitarias para Niños de la Calle (UNICEF), como resultado de una preocupación creciente por el notable incremento en los niños que utilizaban la calle como espacio de supervivencia, ya que «se afirmaba que 50 % de los niños que vivían en condiciones de pobreza estaban en riesgo de convertirse en callejeros» (Barreiro, 2004, p. 18). De este seminario se desprende una de las tipologías más conocidas para este tipo de poblaciones: los *niños de la calle* que han roto los vínculos familiares y han hecho de la calle su hogar; los *niños en la calle* que realizan actividades generadoras de ingresos en cruceros y espacios públicos cerrados; por último, los *niños en riesgo*, aquellos que viven en condiciones de pobreza y que, debido a ésta, pudieran llegar a establecerse en calle. Estas tipologías se han ido ampliando y haciendo más complejas; actualmente se habla de niños y niñas que subsisten en las calles sin que exista un común acuerdo al respecto.

En relación con el desarrollo de proyectos de investigación vinculados con el tema, para el caso mexicano se puede considerar el texto «Estudio naturalístico sobre el fenómeno del consumo de inhalantes en niños de



la Ciudad de México» de Hernán Leal, Mejía, Gómez y Salinas del Valle (1977) como la primera aproximación de tipo académico a los niños y niñas que viven en las calles, para entonces denominados *niños inhaladores*. Años después de la publicación de este artículo, el fenómeno de niños callejeros se convierte en un asunto mediático, tanto en el país como a nivel internacional, debido a diversas circunstancias sociales y económicas. Durante las décadas de los años 80 y 90, surgen con gran intensidad diversas alternativas para atender a estas niñas, niños y jóvenes. Una gran parte de las instituciones desaparecieron o fueron absorbidas por otros proyectos, pero algunas de ellas perseveraron, mejoraron sus estrategias para intervenir y han especializado sus modelos de atención.

La propuesta de investigación

Las instituciones que tienen como objetivo efectuar una intervención educativa con *niños y jóvenes de la calle* enfrentan nuevos retos en relación con las décadas anteriores: una mayor diversificación de las drogas disponibles; la extensión de las redes de explotación sexual comercial; una mayor presencia de mujeres y familias en la calle, entre otros. Esta investigación tiene su origen en el interés de instituciones, con más de diez años de experiencia en intervención educativa con poblaciones que viven o trabajan en las calles de la Ciudad de México, por mostrar y comprender cabalmente estos cambios.

La investigación surge a partir de una iniciativa de Fundación Pro Niños de la Calle, I.A.P. Ellos comienzan a percibir una menor afluencia de niños a su centro de día, así como una mayor presencia de jóvenes mayores de edad en los puntos de encuentro. Es en ese momento que Pro Niños se acerca a Quórum para indagar si otras instituciones también percibían esas transformaciones. Las impresiones generales a las que llegaron indican la existencia de cambios importantes en la forma en que niños, niñas y jóvenes estaban ocupando las calles de la Ciudad de México; tanto en las características de la población como en la forma de emplear los espacios y las prácticas llevadas a cabo. Surge la propuesta de realizar una investigación que diera cuenta de los cambios ocurridos en los últimos años en relación con la vida en la calle, tratando de hacer una caracterización de esta población.

Este proyecto también tiene el propósito de conjuntar esfuerzos para generar un mayor impacto educativo en la población estudiada, con miras

a favorecer el trabajo de colaboración sectorial e intersectorial; así como posibilitar el desarrollo de políticas públicas que impacten de manera favorable en sus condiciones de vida.

Sin duda, uno de los méritos importantes de esta publicación es el hecho de integrar la participación de investigadores con reconocida trayectoria en estudios de índole social, como es el caso de la doctora Sara Makowski y la doctora Julia Flores, quienes han probado un marcado interés en estudiar con seriedad y rigor metodológico temas como el que ahora nos ocupa. Hasta el momento han existido pocas oportunidades de integrar la experiencia académica y el trabajo cotidiano de las organizaciones de la sociedad civil.

Julia Flores, junto con su equipo, coordinó las encuestas con niñas, niños y jóvenes que viven o trabajan en las calles de la Ciudad de México para obtener una mirada amplia respecto a la cotidianidad, las características y las prácticas efectuadas por estos grupos. También efectuaron entrevistas focalizadas, con el fin de ahondar en las percepciones y significados vinculados a la vida en la calle.

Sara Makowski empleó grupos de discusión aplicados a hombres y mujeres (niños y jóvenes) que viven en la calle y que tienen relación con las instituciones que conforman Quórum; así como con educadores de las instituciones que participaron en el estudio, profundizando en un análisis cualitativo del tema. Como se podrá observar, ambas partes de la investigación se complementan y permiten construir un acercamiento más completo en torno al tema de estudio.

Tomando como marco un enfoque de derechos, los resultados obtenidos en esta investigación pretenden generar un importante ejercicio de reflexión que posibilitará el fortalecimiento o la reformulación de los modelos educativos de las instituciones participantes, con el fin de generar estrategias que brinden a estos niños, niñas y jóvenes herramientas para tomar decisiones y favorecer la construcción de nuevos referentes de desarrollo.

Este esfuerzo de trabajo conjunto también pretende validar un modelo efectivo de coordinación en red, en el que cada una de las instituciones aporte las formas de organización que incidan ampliamente en las problemáticas relacionadas con el hecho de vivir en la calle. Es una oportunidad de mirar los pasos recorridos y de capitalizar los esfuerzos que se han realizado durante todos estos años.





I. El punto de partida: Panorama actual de la infancia y juventud que vive y trabaja en las calles de la Ciudad de México

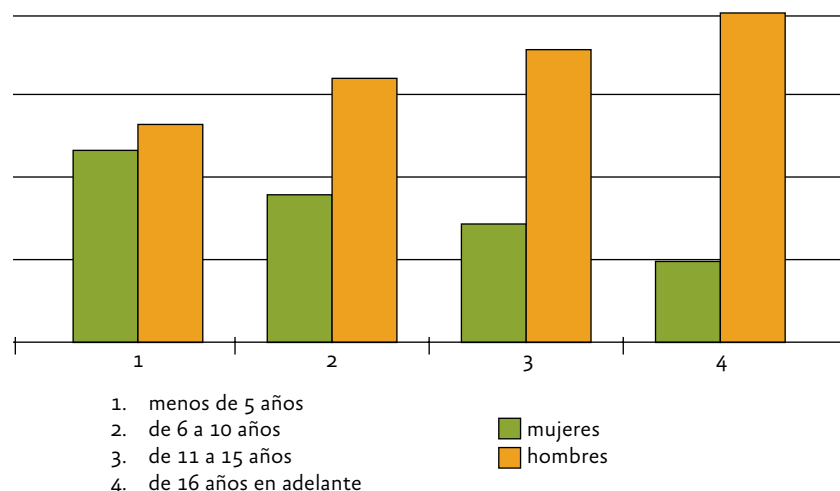
A pesar de que el fenómeno callejero ha sido estudiado desde hace más de dos décadas, en la actualidad los datos existentes no permiten dar cuenta de la proporción real de éste. Las investigaciones realizadas han partido de muy diversas concepciones respecto a estos grupos (en cuanto a sus edades, condiciones, modo de emplear la calle, etcétera), lo cual ha repercutido en una variación considerable respecto a los datos obtenidos, principalmente los de orden estadístico. Aún así, aunque sea de manera cautelosa, es importante considerar las valoraciones de las cuales se dispone.

Una estimación bastante cruda supone que existen entre 30 y 170 millones de indigentes en el mundo entero (Farrow, Diesdher, Brown, Kulig, & Kipke, 1992; cit. en Raleigh-Duroff, 2004). La UNICEF (2005) refiere como imposible de cuantificar el número exacto de niños en estas condiciones, aunque las estadísticas hacen pensar en decenas de millones alrededor del mundo y es probable que dichas cifras estén aumentando.

En la Ciudad de México se han efectuado dos censos dirigidos a niños y niñas en situación de calle, categoría dentro de la cual se englobaron tanto aquellos que vivían y trabajaban en las calles, como los que solamente trabajaban en ella. De acuerdo con los resultados obtenidos por UNICEF en el segundo de estos censos, efectuado durante 1995, se contabilizaron 13 373 niños y niñas menores de 18 años. Entre el primer censo realizado con estas características durante 1991 (publicado el siguiente año), y el de 1995, se observó un crecimiento de la población de un 20%, a una tasa promedio del 6.6% anual. En este segundo censo las niñas y niños *callejeros* representaron el 13.84% del total (1 850), presentando un incremento de 81% con respecto al censo anterior (1 020), en el cual se había encontrado una proporción de 72% hombres y 28% mujeres para esta población; también, para el segundo censo, 85.4% son varones y sólo 14.6% mujeres. En este estudio también se realizó un desglose en cuatro rangos de edad, encontrando una clara relación entre la edad y el porcentaje de la población de acuerdo al sexo. Así,



de cero a cinco años 46.68 % eran mujeres y el 53.32 % eran hombres, de seis a diez años 35.47 % eran mujeres y el 64.53 % eran hombres, de 11 a 15 años el 28.43 % eran mujeres y el 71.57 % eran hombres, y de 16 años en adelante el 19.45 % eran mujeres y el 80.55 % eran hombres.



Algunos otros datos proporcionados por el censo de 1995, vinculados a niños y niñas que trabajan, pero también viven en las calles, son los siguientes:

- 75.35 % proviene del Distrito Federal y Estado de México.
- 70 % consume drogas, principalmente: activo, *thinner*, pegamento y marihuana.
- Las principales enfermedades reportadas fueron las respiratorias con 64 %, gastrointestinales 14 %, infecciones en la piel 3 %, oculares 1 %.
- 49.46 % tiene vida sexual activa y de ellos 43.02 % se inicio entre los siete y 14 años.
- 11.9 % es analfabeta.
- 40 % inicio su vida en la calle entre los cinco y nueve años; 60 % entre los diez y 14 años.
- 44.09 % llegó a las calles argumentando maltrato; 23.66 % porque *la calle les gusta*.

- Entre los riesgos de la calle reportan principalmente: 28 % maltrato por la gente y 20 % extorsión por policías.
- 62.37 % ha sido detenido por drogas, vagancia o robo.
- Se observa una nueva generación de niños nacidos en las calles.
- El problema es mayoritariamente adolescente: 85.4 % fluctúan entre los 12 y 17 años.

Como ya se mencionó, estos datos deben interpretarse con mesura. No pueden compararse sin entender las definiciones que guiaron el censo, las estrategias metodológicas empleadas y también se debe contemplar que estos datos tienen más de 15 años de haberse obtenido. Además, durante varios años se ha visto una presencia considerable de jóvenes viviendo en la calle, de los cuales no dan cuenta los censos efectuados al contemplar únicamente a la población menor de 18 años.

Para el caso particular del Distrito Federal, la información existente refiere que la mayoría de los niños, niñas y adolescentes de la calle provienen de las colonias o zonas marginadas de la ciudad, de diversos municipios conurbanos y de otros estados de la república mexicana (Oaxaca, Puebla, Hidalgo, Michoacán, Veracruz, Guerrero, Querétaro y Morelos), donde la situación de pobreza es manifiesta, pues existe inestabilidad económica originada por falta de fuentes de trabajo, bajos ingresos y deficiencia o inexistencia de prestaciones sociales y políticas públicas adecuadas (Inzúa, 2006).

Este problema se intensifica más en zonas en donde la densidad de urbanización y la potencialidad económica son más prominentes. En ese tipo de espacios es donde resulta más factible observar la presencia de niños, niñas y adolescentes en la calle, ya que ahí confluyen factores que favorecen la sobrevivencia y el arraigo. En este espacio encuentran la forma de satisfacer sus necesidades de alimento y socialización; de hecho, existen algunas investigaciones (p.e. Alves *et al.*, 2002) acerca de las relaciones sociales de los niños que viven en la calle, las cuales muestran que ellos no están tan desamparados ni desprotegidos como se piensa, pues en la calle establecen relaciones sociales entre ellos y con otras personas, creando lazos de amistad, protección, confianza, auto-organización, afecto y solidaridad.

Sin embargo, al mismo tiempo, la calle se convierte en un medio de subsistencia que en muchos casos los sumerge en una dinámica de desigualdad, limita el acceso a los derechos de los que son titulares y los acerca a redes sociales y prácticas que significan un riesgo para ellos, tales como el tráfico



y consumo de drogas o la prostitución y pornografía infantil; situaciones de las que es más difícil salir en tanto se permanezca más tiempo en la calle.

Además, estos niños y jóvenes están expuestos a una mayor morbilidad, una mayor propensión a padecer enfermedades de transmisión sexual, y en el caso de las mujeres, a una mayor probabilidad de convertirse en madres adolescentes. En el caso de las adicciones, los reportes indican que al menos 84.5 % de los niños, niñas y adolescentes, menores de nueve años y hasta los 19, atendidos por CIJ en 2006, consume drogas inhalables². Estas sustancias, por sus características químicas, producen daño multisistémico: pulmonar, sistema nervioso central, corazón, hígado, riñón y médula ósea. Además, si bien estas drogas son muy comunes en los espacios callejeros, también es importante recordar que la diversidad y oferta de sustancias adictivas en la calle es muy amplia y que muchos de los que ahí permanecen consumen más de una sustancia.

Como ya se ha mencionado, otro de los riesgos a los que los niños se enfrentan en la calle es al acercamiento a redes de explotación sexual comercial, la cual es definida como: una actividad esencialmente económica, de carácter comercial y mercantil, que somete a niños, niñas y adolescentes al trabajo y al comercio de la industria del sexo en los ámbitos nacional e internacional. Por tanto, esa concepción traspasa la categoría de la prostitución infanto-juvenil y abarca la producción industrial pornográfica, el turismo sexual, el tráfico de niños y adolescentes para fines sexuales y, como hechos más recientes, el sexo y pornografía vía internet³; situaciones que en general se enmarcan como las peores formas de trabajo⁴ para un menor de edad. Buena parte de los niños y niñas que han sido víctimas de explotación sexual comercial infantil (ESCI) son aquellos que, por diversas circunstancias, han estado en contacto permanente con la calle y tienen contacto con drogas: de acuerdo con Castanha (2001; cit. en Forselledo, 2003), se estima

2 Secretaría de Salud. Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (SISVEA), Informe 2006. Subsecretaría de Prevención y promoción de la Salud, Dirección General de Epidemiología.

3 Informe especial sobre explotación sexual comercial infantil en el Distrito Federal. Comisión de Derechos humanos del Distrito Federal. México, D.F. 2006. p. 89.

4 Convenio 182 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Dentro de los diferentes tipos establecidos, se encuentran: «la utilización, el reclutamiento, la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas».

que cerca de 65 % de los niños que se encuentran en situación de calle en las capitales de los países de América Latina se envuelven, de un modo u otro, en la explotación sexual. De éstos, 15 % sobrevive de lo que obtiene por prostituirse y 50 % se ha involucrado de alguna forma en la prostitución, aunque no de manera sistemática. La ESCI produce daños en los niños que muchas veces son irreparables y que no son diagnosticados ni atendidos como se requiere. Aunque es difícil decir con precisión cuántos de los niños y jóvenes que viven en la calle se ven afectados por esta situación, se puede asegurar que ésta es una problemática recurrente en este tipo de poblaciones y que permea de manera importante su arraigo a la calle.

Además, existen varios censos y diferentes investigaciones orientadas a la caracterización de los niños en esta situación; sin embargo, la mayoría de estos estudios agrupan a la población de niños que viven en la calle y a los niños trabajadores, enfocándose principalmente en el análisis de la pobreza familiar como factor generador y a la problemática de los niños trabajadores y no a los temas relacionados directamente con la indigencia. Tal es el caso de la literatura existente sobre el fenómeno de los niños de la calle en toda Latinoamérica (Stephenson, 2001). Más aún, son escasos los estudios que se enfocan a este fenómeno y que indaguen específicamente sobre el caso de mujeres.

Por otro lado, otras fuentes han dado a los niños de la calle el lugar de actores de su entorno, ya que median las interacciones en las que se ven involucrados y están dotados de recursos que les permiten actuar de manera constructiva, en lugar de reaccionar pasivamente en relación con el contexto social y económico (Lucchini, 1997). De hecho, muchos trabajos aún presentan a los niños callejerizados como sujetos desafiados; sin embargo, esta concepción está siendo retada desde una perspectiva que contempla a los niños como actores económicos, muchas veces vitales para la sobrevivencia de sus familias, analizando sus intentos por reconstruir las familias perdidas y crear redes o sistemas de auto soporte (Aptekar 1988, Lucchini, 1993, 1996; Stephenson, 2001).

Hoy en día, no es clara la forma en que el callejerismo se presenta en las calles de la Ciudad de México. Este fenómeno está cambiando, es decir, tiene nuevas dimensiones y es notoriamente más complejo, de acuerdo con la percepción de las instituciones participantes en este estudio. Algunos de los cambios más notables se observan en el aumento de edad de la población; la presencia de otras formas de organización social en las calles, como lo es el



caso de familias; el aumento del número de mujeres en los diferentes grupos de edad; el incremento de la maternidad en población callejera; y por lo tanto, la formación de familias en calle. También es evidente la disminución en el número de niños que ahora se agrupan en cada punto de encuentro, existe mayor consumo de drogas y cambios en el tipo de consumo, así como la diversificación de las actividades de sobrevivencia y una mayor movilidad en los puntos de encuentro y pernocta. De hecho, los cambios han sido tan grandes que ya no se puede entender el fenómeno analizando únicamente a la población infantil y juvenil, sin contemplar la forma en que se vinculan con las redes sociales con las que interactúan en la calle.

Además, estos niños, niñas y jóvenes no responden al prototipo clásico del niño callejero; es decir, todo niño o niña que ha roto sus vínculos familiares, que duerme y sobrevive en la calle. Ahora se observa un menor número de niños con estas características dentro de los puntos de encuentro; pero más en hoteles, con familias y quienes eventualmente duermen en la calle.

Objetivos del estudio

Indagar en la forma que se viven actualmente los procesos de callejerización en niños, niñas y jóvenes que viven y trabajan en las calles de la Ciudad de México, con el fin de adecuar las alternativas de intervención educativa a las necesidades y características, condiciones y circunstancias actuales.

Objetivos particulares

- Actualizar el conocimiento de los factores que intervienen en los procesos de callejerización de niños, niñas y jóvenes.
- Identificar patrones de movilidad y dinámica dentro de los grupos callejeros, así como puntos de encuentro de los que hacen uso niños, niñas y jóvenes que viven en las calles de la Ciudad de México.
- Describir cómo estos niños, niñas y jóvenes se vinculan a las redes sociales disponibles en su entorno.
- Identificar las particularidades que se dan respecto al género dentro de la dinámica de vida en la calle.

- Describir cómo se da el consumo de sustancias adictivas dentro de la dinámica de vida en la calle, identificando las drogas que más se consumen actualmente.
- Conocer la percepción que tienen estos niños, niñas y jóvenes de las instituciones que realizan alguna labor con ellos.

Marco conceptual referencial

Las instituciones que conforman la alianza operativa Quórum y participan en este estudio han desarrollado metodologías que han probado ser útiles y exitosas a lo largo de varios años. Sin embargo, la aproximación teórico-epistemológica, así como el camino que ha recorrido cada una de ellas es distinto, orientado en gran parte por las características particulares de las poblaciones a quienes han dirigido sus esfuerzos. Sin embargo, existen puntos coincidentes entre ellas que permiten dar consistencia a la mirada teórica de la que parte este estudio:

La vida en la calle es un fenómeno social complejo. El hecho de que niños, niñas y jóvenes habiten la calle, o la asuman como principal espacio de socialización no puede ser explicado a partir de miradas lineales o unívocas, sino que se presenta como un cúmulo de factores macro, meso y microscópicos (Luchinni, 1996) vinculados a procesos sociales, económicos, históricos, etcétera.

El papel activo de niños, niñas y jóvenes dentro de los espacios callejeros. Más que como receptores pasivos, los niños, niñas y jóvenes están presentes en un espacio dentro del cual constantemente se están negociando significados, recursos y prácticas; por tanto, para poder generar información acerca de ellos, o para desarrollar o implementar procesos con estas poblaciones es necesario contemplar su perspectiva como observadores y partícipes de su entorno.

La partida a la calle por parte de un niño o niña no se considera un suceso aislado, sino que se encuentra vinculado a diversas situaciones y acontecimientos: violencia —en sus distintas formas— dentro del núcleo familiar, los contactos previos con la cultura callejera, la red social, la situación económica de su familia, etcétera. De la misma forma, la ruptura con el núcleo familiar no siempre es definitiva: algunos de los niños tienen contactos esporádicos, si no con la familia nuclear al menos con otros parientes con los que antes



estuvieron vinculados, incluso hay quienes pasan algunas temporadas con su familia, alternando esta estancia con el paso por diversas instituciones y la calle. A este proceso, fluctuante, Lucchini (1996) le llama *carrera del niño de la calle*, la cual está constituida por diversos eventos como la preparación de la partida, la permanencia en la calle, la alternancia entre la calle y el hogar, la calle y la institución de reeducación y los abandonos de la calle.

La idea de arraigo a la calle involucra movilidad. Más allá de la idea de una entidad estática, el arraigo callejero se presenta como un proceso donde la movilidad parece ser importante. Aparece como un proceso dinámico donde los niños *de la calle*, además de *pertenecer* a un grupo callejero y compartir diversas prácticas propias de la vida en las calles, también disponen de estas pertenencias como recurso para la permanencia en estos espacios, ya que constantemente juegan y negocian su *ser de la calle* en diversos contextos de interacción, proceso que también involucra un fuerte componente afectivo (Saucedo, 2009).

Un marco de acción importante desde el cual se basan las iniciativas de intervención estructuradas por Quórum, es la Convención sobre los Derechos del Niño; instrumento jurídico vinculante ratificado por México en 1990, el cual está presente como un referente a partir del cual se pueden generar alternativas de intervención y participación que ratifiquen la titularidad de derechos de los niños, niñas y jóvenes con los que se interviene.

Estructura general del estudio

Esta investigación, si bien retoma datos estadísticos y cuantitativos para su análisis, es fundamentalmente de tipo cualitativo, ya que busca dar cuenta de las formas en que viven en la calle niños, niñas y jóvenes; indagando en torno a los significados que la calle tiene para ellos, así como las prácticas más frecuentes. Cabe mencionar que la aproximación cualitativa permite desentrañar lógicas de sentido y tramas de experiencia que no son estadísticamente generalizables, pero sí analíticamente potentes para la comprensión de las distintas densidades que reviste un fenómeno social de la magnitud del que se estudia en este trabajo.

El estudio está estructurado en dos fases distintas:

- En la primera fase se aplicó una encuesta dirigida a niños, niñas y jó-

venes que viven o trabajan en 15 puntos de encuentro en las calles de la Ciudad de México. También se realizaron entrevistas focalizadas a algunos de los sujetos a quienes se aplicó la encuesta.

- La segunda fase consistió en la conformación de grupos de discusión, tanto con hombres y mujeres que viven en las calles como con educadores de las organizaciones que integran Quórum.

Los pormenores respecto a las características de los instrumentos, la selección de los sujetos y el proceso de recolección de datos se exponen a continuación.

Técnicas e instrumentos utilizados

La combinación de técnicas para la obtención y recopilación de información permitió construir una visión más completa del tema de estudio. En principio se eligió la técnica de encuesta (ver anexo 1), ya que proporciona representatividad relativa y extensión —contemplando que la población abordada se puede considerar de difícil acceso—, y también ha facilitado la sistematización de la información.

De esta forma, se construyó un instrumento que permitiera obtener una visión integral de la población estudiada. Los temas que guiaron el diseño del instrumento son los siguientes:

- Formas de autodefinición por parte de estas poblaciones.
- Edad en que los niños, niñas y adolescentes se inician en los procesos de callejerización.
- Razones por las que esta población inició su vida en calle.
- Zonas donde se ubica esta población en delegaciones seleccionadas de la Ciudad de México.
- Aumento de la población femenina en esta situación en los puntos de encuentro.
- Formación de nuevas familias en calle.
- Relación entre mujeres y varones en situación de calle y diferencias en los problemas que cada grupo enfrenta.
- Espacios ocupados por esta población durante el día y la noche.
- Estrategias de sobrevivencia.



- Concepción del trabajo.
- Uso de drogas, medios para acceder a ellas, así como frecuencia y tipo de consumo.
- Influencia de las redes sociales de esta población en el proceso de arraigo a la calle.
- Percepción sobre las instituciones que realizan alguna labor con los niños, niñas y adolescentes en situación de calle.

Por otro lado, con el fin de profundizar en algunos de los aspectos abordados a partir de las encuestas, también se emplearon entrevistas focalizadas. De acuerdo con Merton, Fiske y Kendall (1956), la principal función de este tipo de entrevista es centrar la atención del entrevistado sobre la experiencia concreta que se quiere abordar, en este caso, el proceso de callejerización.

El guión (ver anexo 2) contiene preguntas concretas que permiten profundizar en la información, de acuerdo con el deseo y la capacidad de expresión del entrevistado. Se eligió este formato ya que favorece las posibilidades de comparación y, por lo tanto, de integración con las entrevistas realizadas en la misma investigación. Asimismo se conserva la riqueza de información que produce el discurso espontáneo, aunque éste sea dirigido.

A partir de la obtención de los datos, se efectuó una integración de la información por temas, lo que permitió un análisis comparado de las líneas argumentales de cada entrevistado, señalando convergencias y divergencias para cada tema referido, así como las ausencias u omisiones significativas que se produjeron en los diferentes discursos.

La última fase del estudio se basó en la realización de grupos de discusión con niños, niñas y jóvenes de la calle; y con personal de las cinco instituciones involucradas en este estudio.

En total, se efectuaron tres grupos de discusión:

- Con educadores de calle de las instituciones que conforman Quórum.
- Con niños y jóvenes varones de la calle.
- Con niñas y jóvenes mujeres de la calle.

Los grupos de discusión constituyen un dispositivo metodológico de naturaleza conversacional a través del cual los participantes expresan sus puntos de vista sobre una temática particular. La dinámica grupal funciona como una *fábrica de discursos o narrativas*, a partir de enunciados individuales que

se escuchan en el contexto grupal, se contrastan, se oponen y se negocian. De este modo, se elaboran y se ordenan formas narrativas sociales bajo una modalidad de interacción socio-comunicacional cuya materia prima son las experiencias, las percepciones, las representaciones sociales y las producciones imaginarias.

Proceso de recolección de los datos

El levantamiento de datos estuvo a cargo de doce encuestadores contratados por Quórum, mientras que el diseño de los instrumentos y la supervisión del trabajo de campo fue responsabilidad del Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

Enseguida se enlistan las zonas elegidas para recabar los datos; éstas corresponden a los puntos de encuentro de población de calle más significativos para el trabajo de las instituciones de Quórum.

	Zonas	Puntos de trabajo	Delegación política
1	Zarco	Plaza Zarco (Metro Hidalgo)	Cuauhtémoc
2	Buenavista	Buenavista (Av. Insurgentes, Wal Mart)	
3	Garibaldi	Metro Garibaldi	
		Plaza Rayón (Reforma y eje 1 norte)	
		Edificio abandonado en Eje Central y Moreno	
		Salidas del metro Bellas Artes	
		Avenida Hidalgo en la iglesia de la Santa Veracruz	
		Palacio de Bellas Artes	
		Plaza Garibaldi	
		Teatro Blanquita (Eje Central y Mina)	
		Glorieta de San Martín, avenida Reforma y Eje 1 norte, salidas del metro Garibaldi	



4	Congreso de la Unión/ Morelos	El corredor Congreso (Av. Congreso de la Unión, Viaducto Miguel Alemán, Terminal Santa Anita, Oriente 103, Metro Bondojito) y la colonia Morelos (Eje 1 Oriente "Vidal Alcocer / Avenida del Trabajo"; Eje 3 Oriente "Eduardo Molina"; Héroes de Nacozari; Eje 2 Norte: Canal del Norte)	Gustavo A. Madero
5	Xochimilco	Centro de Xochimilco (Ramírez del Castillo, 16 de Septiembre, Miguel Hidalgo, Pino, Cuitláhuac)	Xochimilco
		Deportivo Xochimilco (Redención, Buganvilia, Fco. Goitia y Hermenegildo Galeana, Maíz y Lobelia)	
		Embarcaderos (Belén de las Flores, Belén, Caltongo, Fernando Celada Miranda, Las Flores, Nuevo Nativitas)	
6	Ciudad Universitaria	Av. Insurgentes Sur, Delfín Madrigal (incluye el Paradero de CU y el Paso), Av. Copilco, Circuito Mario de la Cueva	
7	Taxqueña	Paradero Metro Taxqueña (Calzada de Tlalpan, Canal de Miramontes, Cerro de Jesús, Miguel Ángel de Quevedo)	Coyoacán
		Corredor Quevedo (Av. Universidad, División del Norte, M. Á. de Quevedo)	
		Corredor Universidad (Universidad, Emiliano Zapata, M.A. de Quevedo)	Coyoacán y Benito Juárez
		Centro de Coyoacán (Centenario, Abasolo y Vallarta, Xicoténcatl e Hidalgo, Venustiano Carranza)	Coyoacán
8	Indios Verdes	Indios Verdes (Acueducto de Guadalupe)	Gustavo A. Madero
		Paradero del Metro Indios Verdes y mercado	
		Capilla de San Diego (Calzada de Guadalupe)	
		Parque de Lindavista (cruce de Montevideo e Insurgentes).	
		Parque del Mestizaje (entre calzada Misterios y avenida Cantera)	
		Coladeras (cruce Ticomán e Insurgentes, abajo del puente y camellón)	

9	Observatorio	Metro Observatorio	Álvaro Obregón
10	Barranca del Muerto	Metro Barranca del Muerto	
11	Reforma	Plaza de San Fernando (Entre Guerrero y Puente de Alvarado)	Cuauhtémoc
		El mural (Reforma, a un costado de la PGR)	
12	Guerrero	Salida del Metro Guerrero línea 2 (Calle de zarco y Eje 1 norte)	
13	Pino Suárez	Plaza Pino Suárez y salidas del Metro	
14	Glorieta de Insurgentes	Glorieta de Insurgentes y calle de Puebla	
15	Santa María la Ribera	Las vías (Calle de Crisantemo, desde Naranjo hasta Insurgentes norte)	

Encuestas

La primera fase de este estudio, correspondiente a la aplicación de las encuestas, se llevó a cabo entre el 5 y el 25 de junio del año 2008. El instrumento se aplicó a personas de ambos sexos, entre 10 y 25 años, quienes pueden vivir y/o trabajar en la calle, e incluso quienes ensayan nuevas formas de ser o estar en la calle. Se consideró como población en estudio a todos aquellos niños, niñas y jóvenes de la calle que estuvieran de forma permanente en la zona o lugar.

Con el fin de garantizar la saturación y máxima diversificación de la muestra, ésta se distribuyó en las 15 zonas. Con lo anterior, se garantizó que la información recabada proviniera de todas las zonas geográficas de interés. De acuerdo con lo planteado en el proyecto se levantarían 30 cuestionarios en cada zona, dando un total de 510. Resulta importante señalar que, conforme a la información recabada en algunos puntos, la cantidad de niños, niñas y adolescentes en situación de calle es menor a esa cifra, por lo que en otras zonas se buscó encuestar a un mayor número de individuos.

En el siguiente cuadro se registran el número de cuestionarios aplicados en cada zona. Estos datos se refieren al número de cuestionarios aplicados que se consideraron válidos.



	Zona	Cuestionarios población calle	Guías de entrevistas focalizadas
1	Zarco	20	8
2	Buenavista	10	1
3	Garibaldi	70	4
4	Congreso	30	3
5	Xochimilco	30	3
6	Ciudad Universitaria	30	1
7	Taxqueña	30	0
8	Indios Verdes	30	5
9	Observatorio	30	2
10	Barranca del Muerto	30	3
11	Reforma	18	0
12	Guerrero	34	0
13	Pino Suárez	30	0
14	Glorieta de Insurgentes	14	0
15	Santa María la Ribera	15	0
	Totales	421	30

Entrevistas focalizadas

Para complementar la información obtenida a partir de la encuesta y entender de manera más profunda los procesos estudiados, se realizaron entrevistas focalizadas. Se aplicaron 30 entrevistas a niños, niñas y adolescentes en situación de calle. En esta parte de la investigación, los entrevistados se seleccionaron entre aquellos con quienes las fundaciones han trabajado con más constancia. Igualmente, se trató de individuos entre 10 y 25 años de edad. Las entrevistas fueron aplicadas entre el 3 y el 16 de junio de 2008.

Grupos de discusión

A cada uno de los grupos se les aplicó una *Guía de discusión temática* que abordó temas como las transformaciones que experimentan los niños, niñas y jóvenes que viven en la calle; las formas de autopercepción y heteroper-

cepción, la relación con las instituciones que trabajan con estos grupos y la articulación del fenómeno callejero con otras problemáticas acuciantes de la Ciudad de México, entre otros. Adicionalmente, en las sesiones grupales se utilizó como recurso metodológico, la técnica de sociodrama orientada a la representación de escenas cotidianas. También se utilizaron dispositivos gráficos para la exploración de la identidad, específicamente las dimensiones de auto y heteronominación.

Asimismo, se llevó a cabo un taller con profesionales de las cinco instituciones, en el que se discutieron y analizaron los modelos de intervención institucional, las percepciones sobre el fenómeno callejero y los cambios ocurridos en los últimos años.

Observaciones generales

En general, el trabajo de campo se realizó sin dificultades; en la mayoría de los casos, los informantes accedieron a responder todas las preguntas. De cualquier forma, hubo ocasiones en las que fue difícil conseguir que los informantes se concentraran sólo en responder las preguntas planteadas en los instrumentos o que tuvieran deseos de concluir su participación. Esto se debió a distintos factores, como:

- Que el informante se encontrara bajo los efectos de alguna droga, que la estuviera consumiendo durante la aplicación del instrumento o que estuviera incómodo debido a la abstinencia.
- La presencia de algún conocido que estuviera interviniendo con sus respuestas o invitando al informante a participar en alguna otra actividad.
- La necesidad de detener la encuesta para permitir que el informante continuara con su trabajo, por ejemplo, vendiendo algún producto.
- La necesidad de explicar algunas palabras contenidas en los instrumentos.
- Incomodidad por parte de los informantes para hablar de su familia y de los motivos por los cuales salieron de su casa o empezaron a trabajar en la calle. Incluso un entrevistado amenazó con volverse a drogar si se le seguía preguntando sobre este tema.
- Que la aplicación del instrumento se realizara en la calle y se dificultara por el ruido y otras distracciones.

Los factores que agilizaron la el trabajo de campo fueron:



- La relación previa de cada una de las fundaciones con sus informantes y la asistencia de ellos a los centros de día. De hecho, en uno de los casos, el informante pidió que se le tomara en cuenta para este trabajo.
- Que el informante no se encontrara bajo los efectos de alguna droga permitía que la aplicación del instrumento fuera más fluida y las respuestas más claras.
- El interés por participar en esta investigación se vio reflejando en que algunos informantes solicitaron conocer los resultados del estudio.

Es importante destacar que interrogar a aquellos que sólo trabajan en calle no sólo se facilitó más por tratarse de individuos que, por lo general, no consumen drogas, sino porque la relación con su familia y conocidos es más positiva y eso permite hablar con más libertad sobre estos temas.

Análisis general de resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos a partir de los instrumentos y dispositivos aplicados. La forma en que se presentan los resultados es a través de temáticas centrales, que atraviesan todos los datos y que se abordan integrando los datos obtenidos en los distintos momentos de la investigación. Se presentan gráficas alternadas con citas textuales y comentarios al respecto, con el fin de establecer un diálogo constante entre textos e imagen.

Cabe aclarar que estos resultados, dada la naturaleza del diseño de investigación, no provienen de un muestreo probabilístico, por lo que los datos que se presentan no son generalizables a todas las poblaciones *callejeras* de la Ciudad de México, hablando en términos de representatividad estadística. Sin embargo, en la práctica se ha demostrado que un muestreo por cuotas puede presentar márgenes de error similares, asociados a los obtenidos mediante un muestreo probabilístico, e incluso, puede ser útil como marco de referencia para estudios posteriores. Es muy importante considerar que la población que sirvió como muestra es aquella con la que trabajan las instituciones que conforman Quórum en la cotidianidad, y es entonces que la información obtenida permite estructurar intervenciones basadas en necesidades reales de la población a la que se atiende.

II. Perfil de los niños, niñas y jóvenes que viven en las calles de la Ciudad de México

En los últimos años, los rostros y los cuerpos de niños, niñas y jóvenes que viven en las calles de la Ciudad de México parecen no coincidir con aquellas imágenes típicas que tenían en las décadas del 80 y del 90.

Un conjunto de fenómenos y lógicas de naturaleza social, política, económica, espacial, cultural e institucional concurren en la metamorfosis más reciente de estos niños, niñas y jóvenes que tienen a la calle como su territorio de arraigo. Tanto los cambios producidos en las formas gubernamentales y no gubernamentales de intervención con estos grupos, como la creciente expansión y profundización de problemáticas como la explotación sexual comercial, las redes del narcomenudeo, la movilidad espacial y migratoria urbana, la conexión funcional con las redes sociales y los influjos de las culturas juveniles urbanas —locales y transnacionales— impactan de manera diversa y compleja la anatomía misma de estas infancias y juventudes que viven en situación de calle.

De allí que las nuevas aproximaciones para comprender esta metamorfosis deben localizarse en territorios de observación y análisis multifocales, pluridimensionales y multicausales. Ésta no es únicamente una advertencia epistemológica, sino la determinante misma de las condiciones de observabilidad de estos grupos de niñas, niños y jóvenes que se encuentran en situación de calle.

El estudio que a continuación se presenta tiene como objetivo medular la elaboración de una suerte de radiografía actual de los grupos de niños, niñas y jóvenes que viven en las calles de la Ciudad de México, con miras a contribuir a una reflexión necesaria sobre el fenómeno mismo de la infancia y la juventud callejera, y sobre las formas institucionales de intervención para generar procesos de inclusión social más sistemáticos y duraderos.

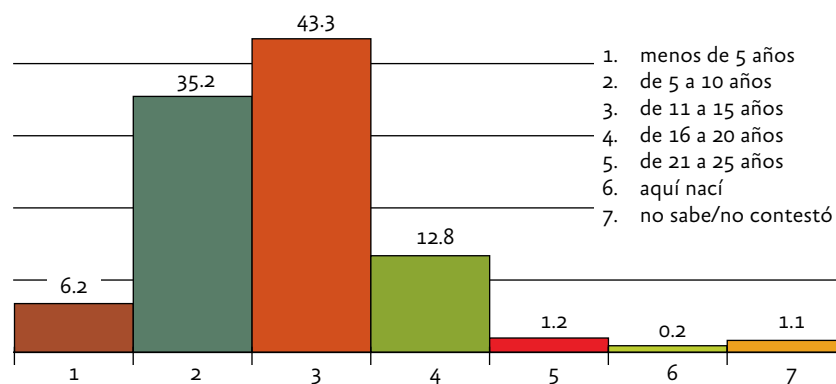


El material empírico que nutre este análisis proviene, como ya se mencionó, del desarrollo de una estrategia metodológica que combinó tanto la aproximación cuantitativa como cualitativa, y que incorporó distintas herramientas de producción de la información: cuestionarios y entrevistas a niños, niñas y jóvenes en situación de calle y grupos focales con la población en estudio y con profesionales de las instituciones.

Edad de ingreso al proceso de callejerización

De acuerdo a los niños, niñas y jóvenes en situación de calle entrevistados se puede ver que la mayoría de ellos se integraron en este proceso entre los 11 y los 15 años de edad.

¿Cuántos años tenías cuando empezaste a vivir y trabajar / estar en la calle?



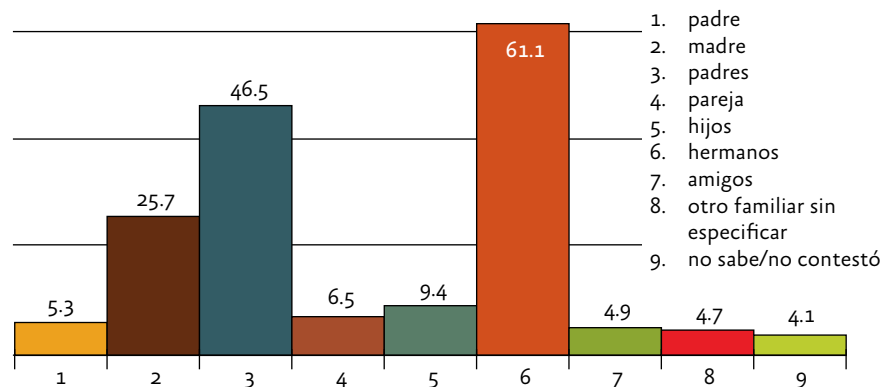
Contexto familiar

La familia es, en muchos casos, un factor que determina el inicio del proceso de callejerización de niños, niñas y jóvenes. Por eso es importante conocer como es la relación que tienen con su familia.

CONCEPCIÓN DE LA PROPIA FAMILIA

Para los encuestados, los miembros que conforman su familia son principalmente aquellos con quienes tienen un lazo consanguíneo: hermanos 61.1%, ambos padres 46.5% y madre 25.7%.

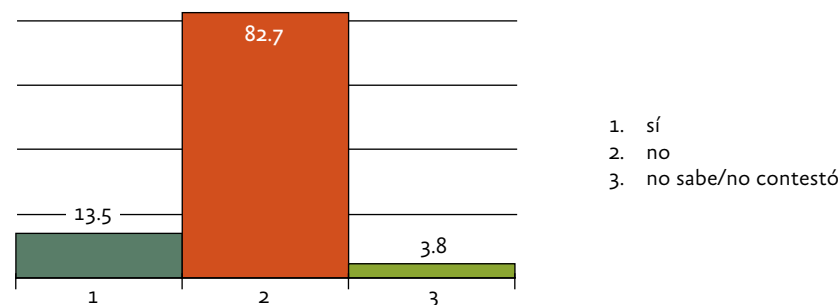
¿Quiénes forman parte de tu familia?



PRESENCIA DE OTRO FAMILIAR EN LA CALLE

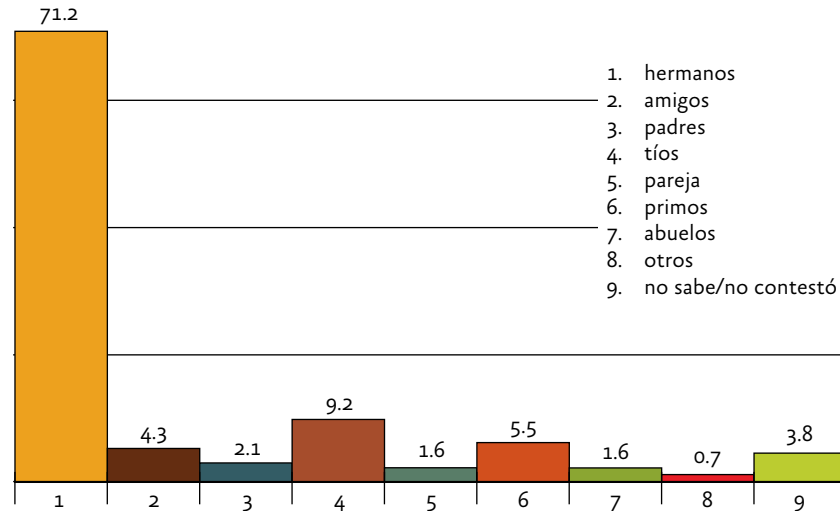
En algunos casos se encontró que hay la presencia de algún familiar que vive en la calle (13.5%).

¿Algún familiar tuyo vive en la calle?



Los datos reportan que en los casos de tener un familiar que vive en la calle se trata, por lo general, de un hermano (71.2%).

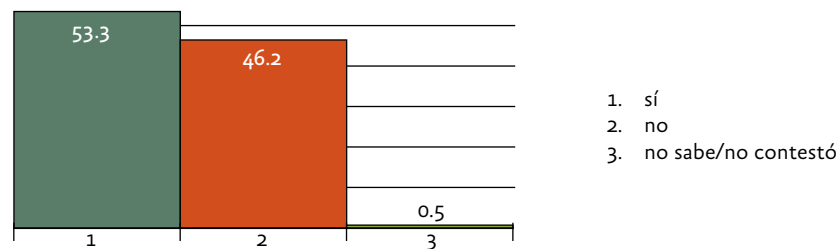
¿Quién de tus familiares vive en la calle?



PERMANENCIA DEL VÍNCULO FAMILIAR

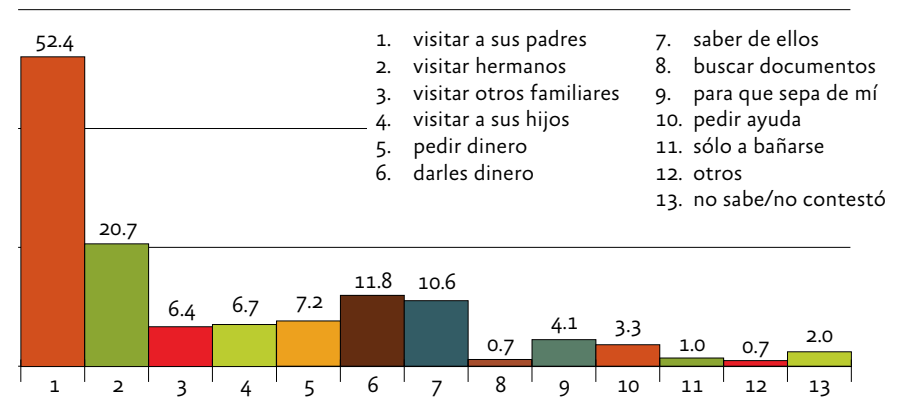
Un aspecto muy relevante a destacar es que a pesar del proceso de ruptura familiar que implica la salida a la calle, niños, niñas y jóvenes siguen manteniendo un fuerte vínculo con el entorno familiar.

¿Has vuelto a ver a tu familia?



El 52.4% de los niños, niñas y jóvenes que visitan a algún familiar, lo hacen para ver a sus padres y el 20.7% a sus hermanos.

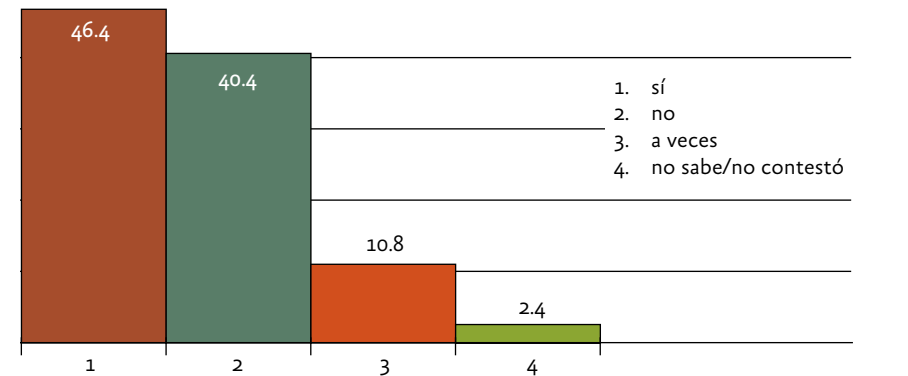
¿A quién ves de tu familia y para qué?



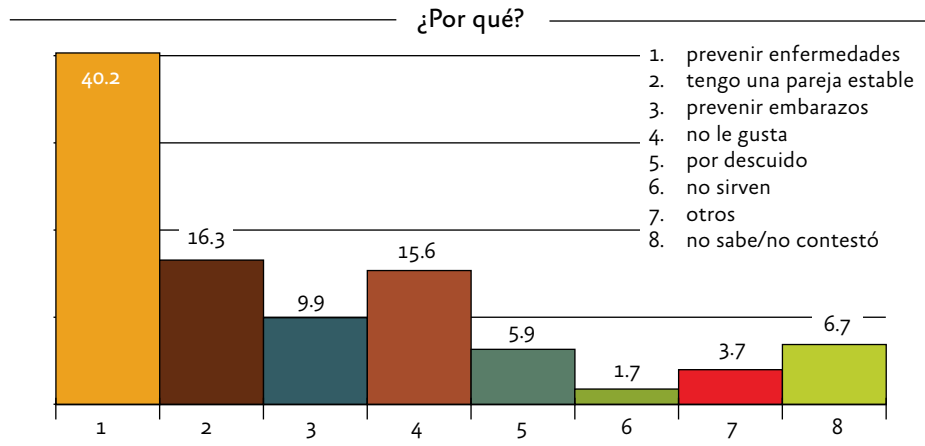
Sexualidad, maternidad y paternidad de los niños, niñas y jóvenes de la calle.

En cuanto al uso del condón para la prevención del embarazo, se observa que más de un 40% de los encuestados lo utilizan.

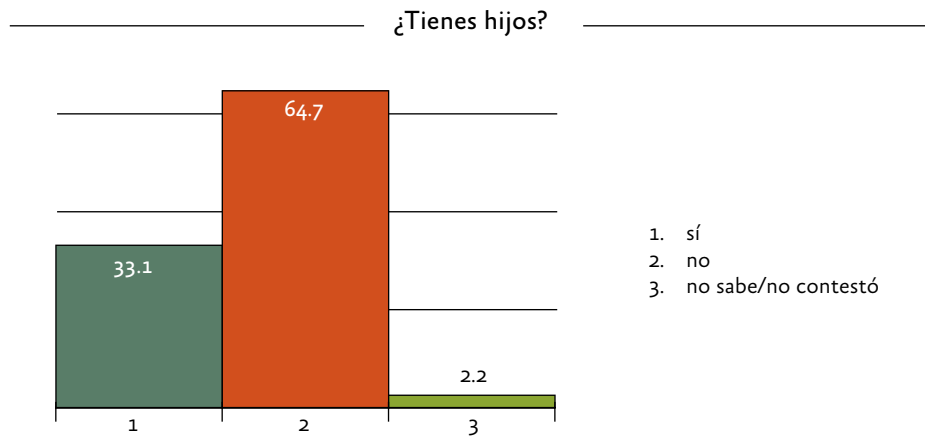
Cuando tienes relaciones sexuales ¿usas condón?



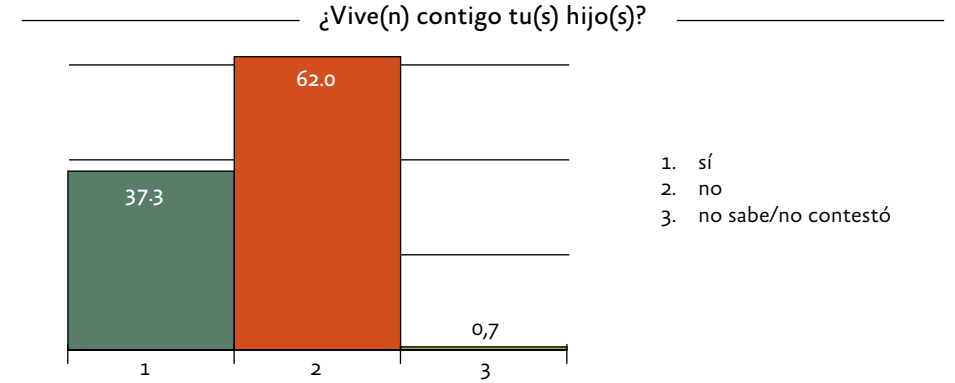
Las razones que motivan el uso del condón son prevenir enfermedades (40.2%) y prevenir embarazos (9.9%); mientras que las que motivan a no usarlo son, tener una pareja estable (16.3%) y porque no les gusta (15.6%).



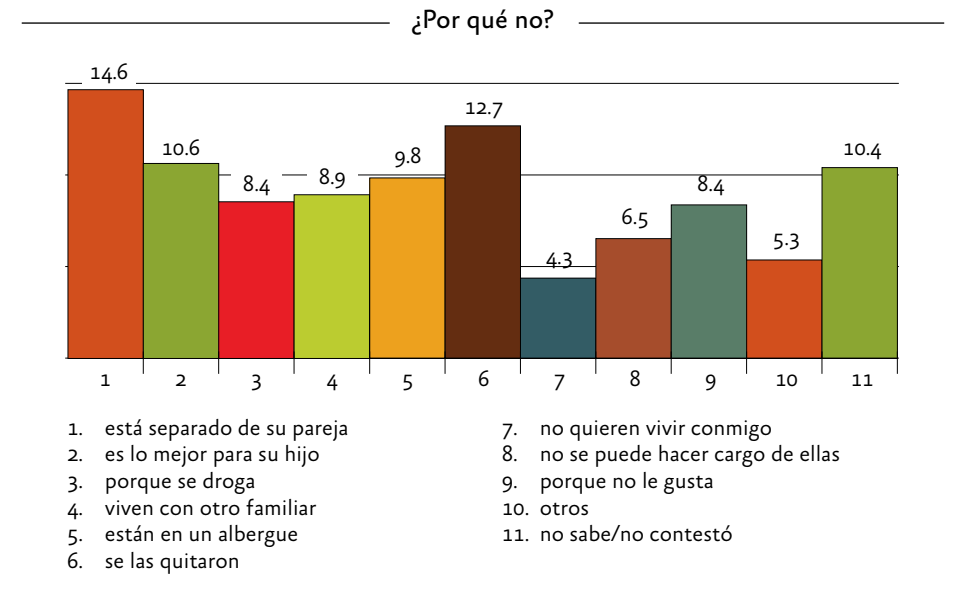
Una tercera parte de los niños, niñas y jóvenes entrevistados afirmó que tienen hijos.



Sin embargo en la mayoría de los casos no viven con sus hijos (62.0%)



Las razones por las que los encuestados no viven con sus hijos responden, en mayor medida: porque están separados de su pareja (14.6%), se los quitaron (12.7%), o es lo mejor para su hijo (10.6%).



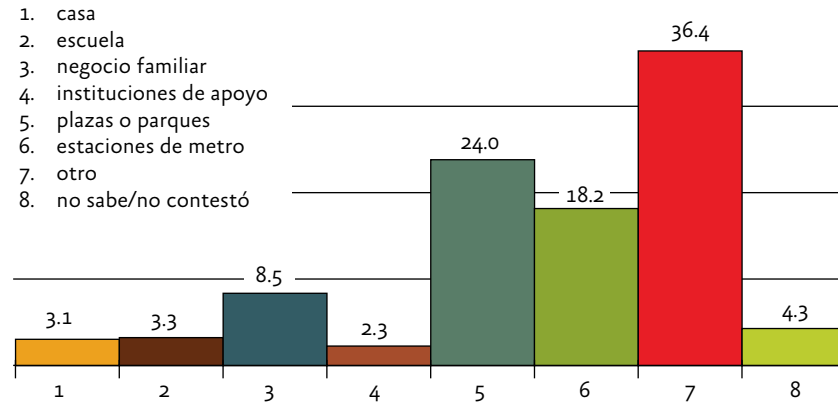
Para saber dónde se puede encontrar a esta población se indagó sobre los lugares que ocupan durante el día y la noche, así como de las actividades que éstos desarrollan en estas zonas.



Lugares de pernocta

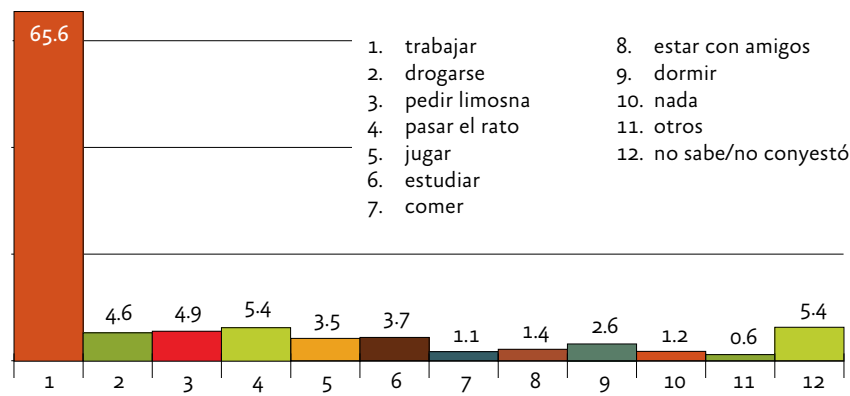
Durante el día, los espacios ocupados por los entrevistados son sitios públicos como las estaciones de metro (18.2%), plazas (16.8%), negocio familiar (8.5%) y parques (7.2%).

¿Qué lugares ocupas durante el día?



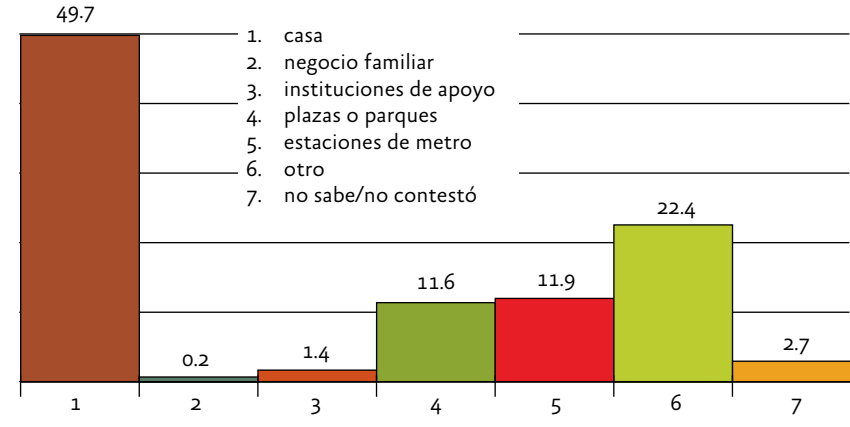
La principal actividad que realizan en los lugares que ocupan durante el día es trabajar (65.6%)

¿Qué haces ahí?



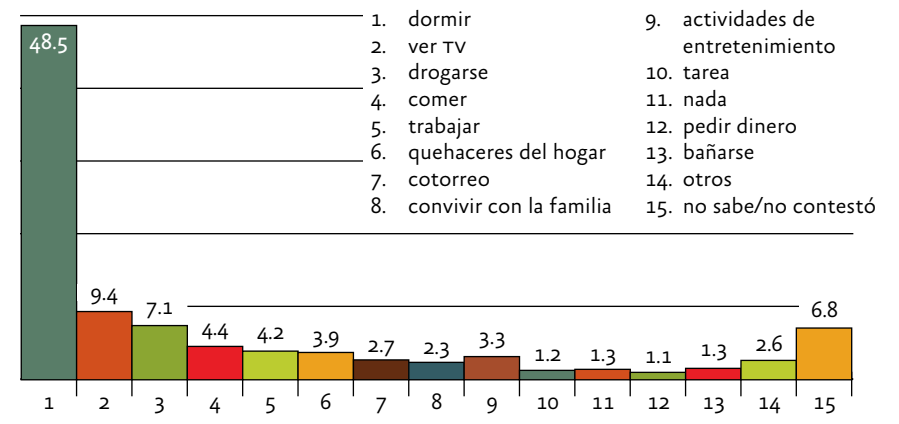
La mitad de los encuestados pasa la noche en su casa (49.7%); otros comentaron que la pasan en estaciones del metro (11.9%), parques (7.4%) y plazas (4.2%).

Normalmente, ¿dónde pasas la noche?



Se encontró que las principales actividades que realizan los encuestados en el lugar donde pasan la noche son dormir (48.5%), ver televisión (9.4%), drogarse (7.1%) y comer (4.4%).

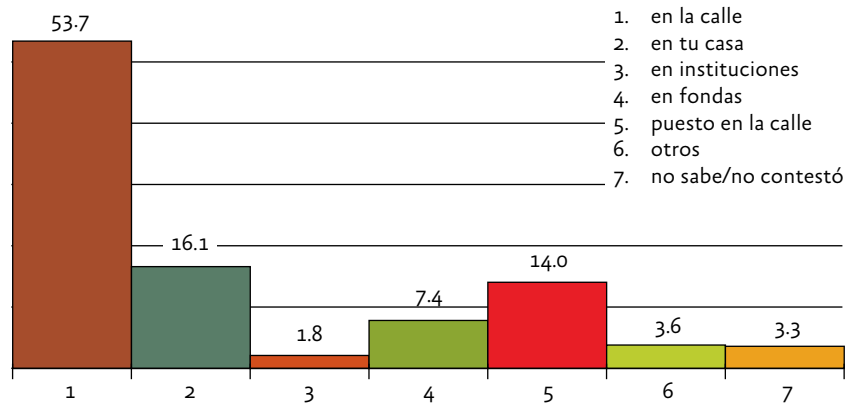
¿Qué haces ahí?



Acceso a la alimentación

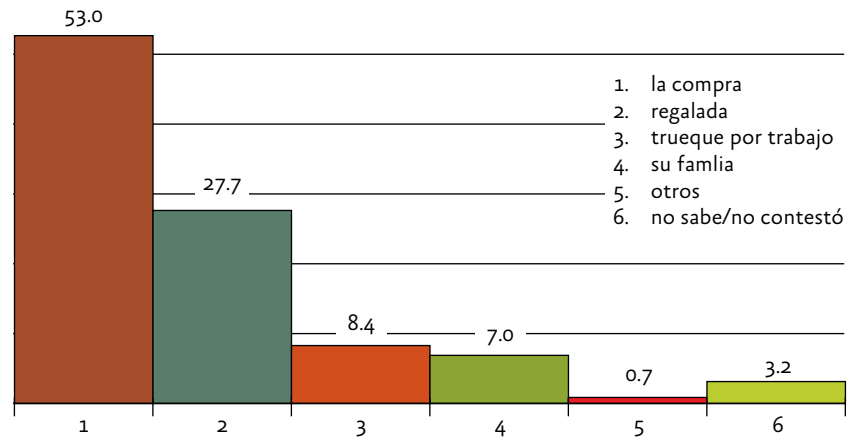
La alimentación es un tema de vital importancia para los niños, niñas y jóvenes de la calle. Ellos afirman que: comen en la calle (53.7%), que comen en su casa (16.1%) y comen en puestos de la calle (16.3%).

Por lo general, ¿dónde comes?



La mayoría de los encuestados responde que para obtener su comida la compra (53.0%) y a un menor porcentaje se la regalan (27.7%).

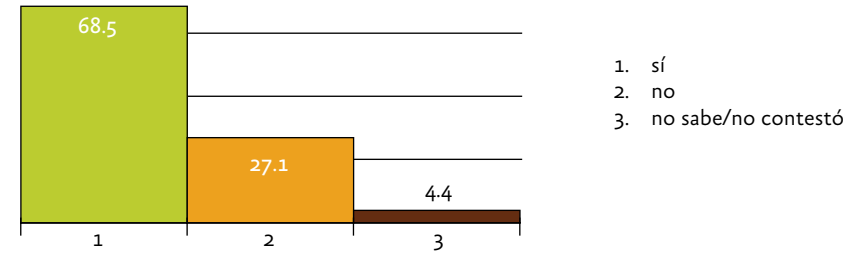
¿Cómo obtienes la comida?



Acceso a la salud

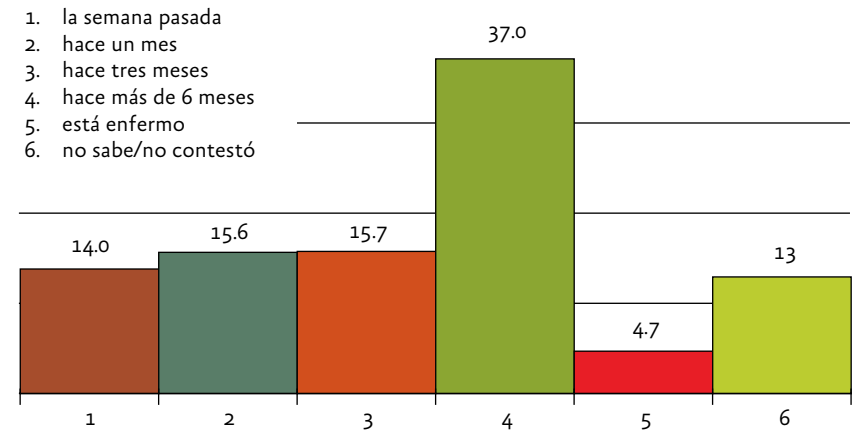
La mayoría de los encuestados reportó estar sano (68.5%).

Actualmente, ¿consideras que estás sano?



La tercera parte de los entrevistados dijo que pasaron seis meses desde que se enfermó la última vez, 15.7% hace tres meses, 15.6% hace un mes y 14.0% fue la semana pasada.

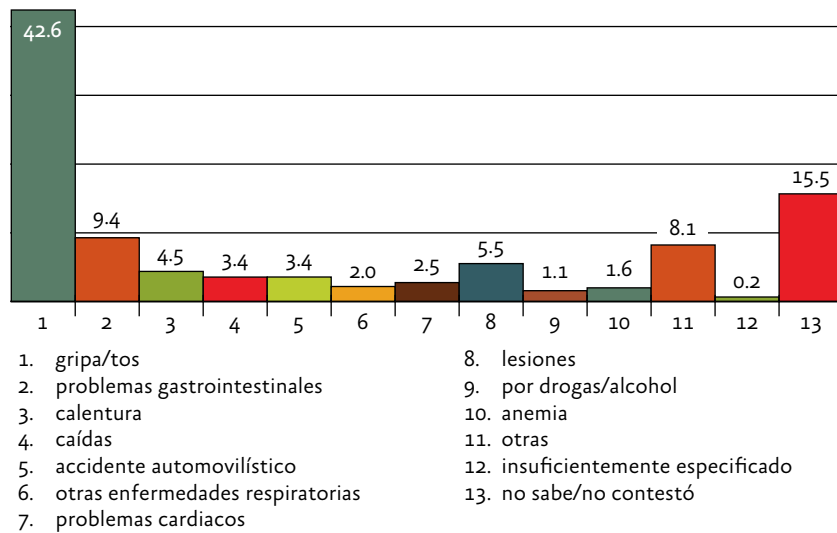
¿Cuándo fue la última vez que te enfermaste o accidentaste?



La gripa o tos (42.6%) fueron las enfermedades más comunes reportadas por los niños, niñas y jóvenes, seguida de problemas gastrointestinales (9.4%) y lesiones (5.5%).

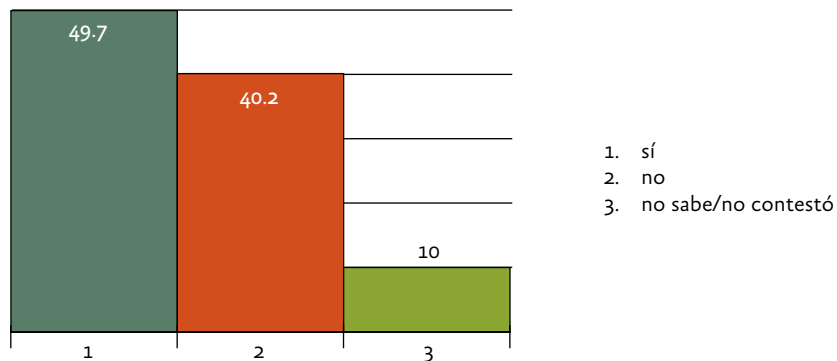


¿De qué te enfermaste o por qué te accidentaste?



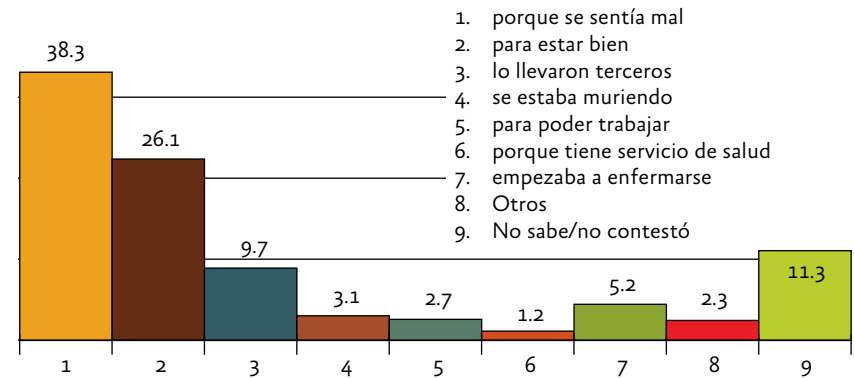
De los encuestados la mitad dijo que sí se atendió cuando se enfermó o accidentó y un 40.2% no lo hizo.

¿Te atendiste cuando te enfermaste o accidentaste?



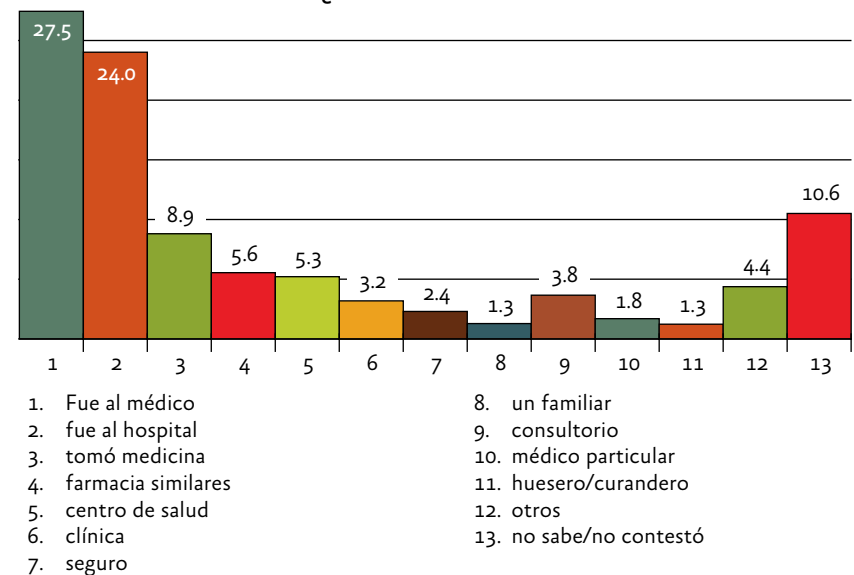
Algunas de las razones por las que se atendieron son: porque se sentía mal (38.3%), para estar bien (26.1%), lo llevaron otros (9.7%), y empezaba a enfermarse (5.2%).

¿Por qué sí te atendiste?



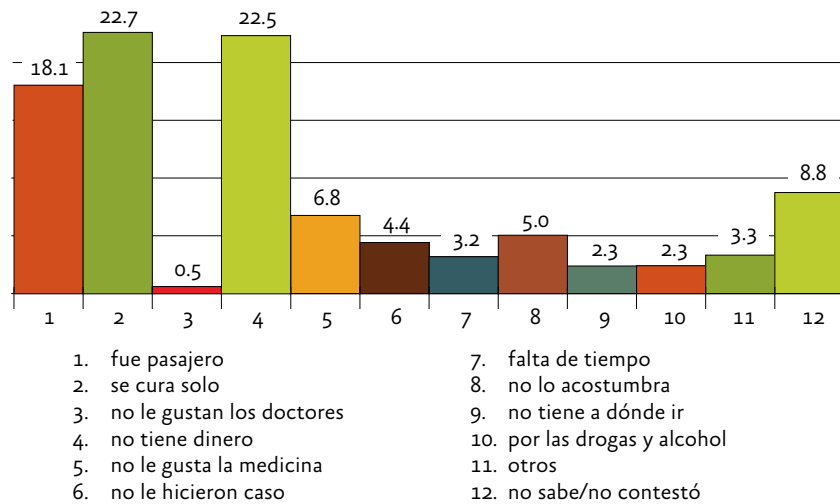
Cuando se atienden mencionaron que van al médico (27.5%), al hospital (24.0%), tomó medicina (8.9%) y fue farmacia similares (5.6%).

¿Cómo te atendiste?



Quienes no se atendieron explicaron que se curan solos (22.7%), no tienen dinero (22.5%), o su enfermedad fue pasajera (18.1%).

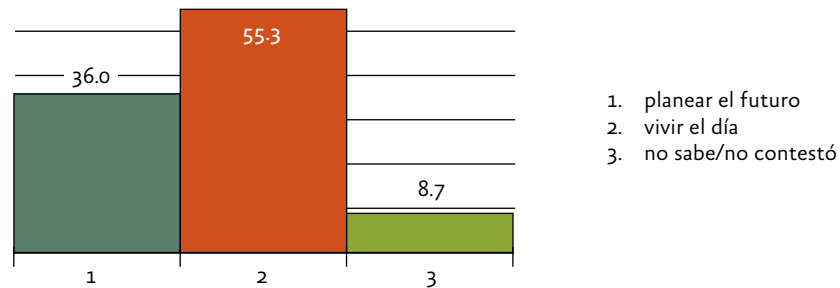
¿Por qué no te atendiste?



Expectativas de futuro

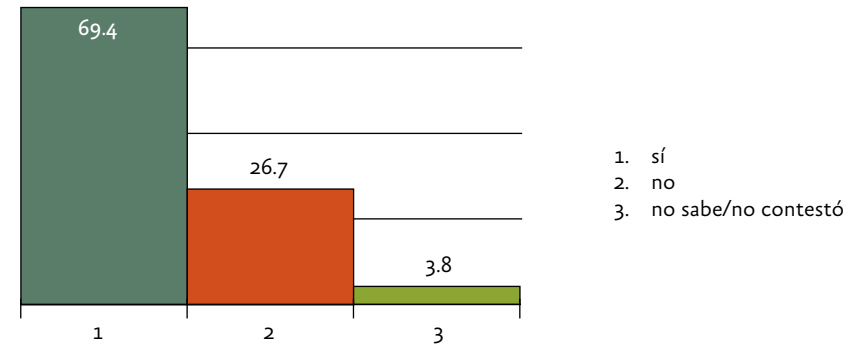
El plan de vida que los niños, niñas y jóvenes reportaron muestra que para la mayoría de los encuestados es mejor vivir al día (55.3%) que planear el futuro (36.0%)

Para ti, ¿qué es mejor: planear el futuro o vivir al día?



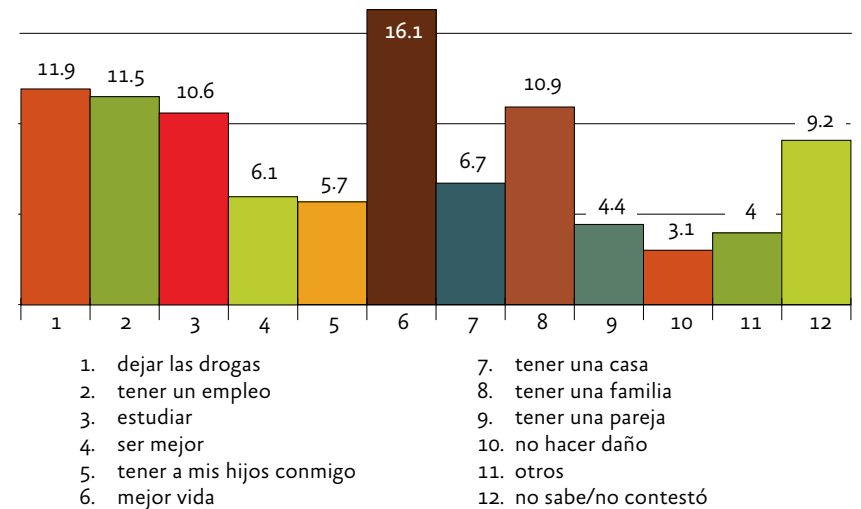
Respecto a la vida a futuro, siete de cada diez afirmaron que le gustaría cambiar su forma de vida.

¿Te gustaría cambiar tu forma de vida?



Y las razones por las que cambiaría su vida serían: por una mejor vida (16.1%), dejar las drogas (11.9%), por tener una familia (10.9%), por tener un empleo (11.5%) y por estudiar (10.6%)

¿Por qué cosa la cambiarías?





III. Transformaciones recientes en grupos de niños, niñas y jóvenes que viven en las calles de la Ciudad de México

Los grupos de niños, niñas y adolescentes que viven en las calles y espacios públicos de la Ciudad de México se han transformado paulatinamente en los últimos años. Una diversidad de cambios trastocan la imagen y la estructura misma de estos grupos: hay una clara modificación en las formas físicas de hacerse visibles, en la manera que se organizan los grupos, en las estrategias de sobrevivencia, y en la relación con el espacio y con las redes sociales.

Reconocer los cambios que se están dando en cada una de estas dimensiones podrá acercarnos a una nueva radiografía de las niñas, niños y jóvenes que viven en situación de calle. Es un recurso elemental para el replanteamiento de las formas de percepción e intervención —pública y no pública— con miras a la generación de formas más equitativas y menos discriminatorias de inclusión social.

La exploración de este conjunto de cambios hará visible que éstos son el resultado de las adecuaciones que los propios niños, niñas y jóvenes han tenido que ir haciendo a las transformaciones del contexto socio-económico, de la acción de las distintas instituciones que a lo largo del tiempo se han vinculado con ellos y de los virajes en las políticas públicas dirigidas hacia esta población.

En las páginas que siguen se otearán los horizontes de cambios y transformaciones que en los últimos años han comenzado a delinearse en los distintos segmentos —niños, niñas y jóvenes; varones y mujeres— de los habitantes de la calle, poniendo el énfasis en los efectos que sobre ellos tiene la interacción de esas múltiples determinaciones. La información empírica para este análisis es resultado de la fase cualitativa del estudio que incluyó la realización de los grupos de discusión mencionados en la sección metodológica.



Cambios en la imagen y apariencia física

Las mismas instituciones no gubernamentales que trabajan con población callejera y, en particular, los educadores de calle en los denominados puntos de encuentro de la población callejera, comienza a dar cuenta de las transformaciones en la imagen y apariencia física de niños, niñas y jóvenes en situación de calle.

«(...) hay bastantes (chicos y chicas de la calle) que no necesariamente corresponden a esta imagen del niño todo drogado y deteriorado que es, de repente, la imagen que por lo menos a mí se me viene a la cabeza cuando me dicen niño de la calle: como un niño que está drogado, que está mugroso, sucio y que no tiene dinero. Sin embargo, no necesariamente tiene que corresponder a esa idea la condición o situación de calle». (Educador de calle, grupo de discusión).

La correspondencia entre *ser de la calle* y el aspecto andrajoso, sucio y abandonado comienza a desdibujarse. La identificación de un niño, niña o un joven de la calle parece, en los últimos años, no jugarse enteramente en el terreno de la imagen.

«(...) lo que he visto a través del tiempo que llevo trabajando con esta población es que ellos han tenido que cambiar la manera en que se perciben físicamente. (...) Un ejemplo muy claro es que me ha tocado trabajar con algún chico que tiene una historia de entrada y salida a la casa por varios años, y él se define como *chavo de la calle*; sin embargo, lo ves y no empata con la idea clásica del niño mugrosito, piojosito, con la ropa muy sucia y rota, sin zapatos o con zapatos muy maltrechos... Pues no, porque el chavo ya trae sus Nike, tiene un pantalón de mezclilla más o menos limpio (...).» (Educatra de calle, grupo de discusión).

Este cambio es posible encontrarlo también en el discurso de los propios niños, niñas y jóvenes, para quienes *ser de la calle* no implica *andar de mugroso*:

«(...) es la intención de todas nosotras (bañarnos); no porque estemos en la calle tenemos que estar todas mugrosas».

«Yo, en lo particular, así no venga aquí a la institución a bañarme diario, ando bien limpia». (Chavas de la calle, grupo de discusión)

Una serie de fenómenos convergen para que se dé este desacoplamiento de la suciedad y la mala imagen respecto de la identidad de estos jóvenes y niños.

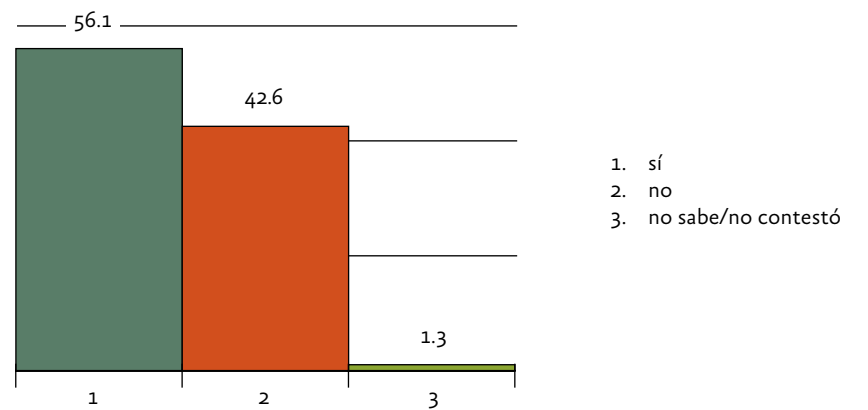
LA INTERVENCIÓN DE LAS INSTITUCIONES EN EL CAMBIO DE LOS HÁBITOS DE LIMPIEZA

El trabajo que algunas instituciones no gubernamentales y gubernamentales han realizado en relación con el cambio de hábitos, la higiene y el autocuidado de los niños, niñas y jóvenes que viven en la calle parece hacer mella en esta población.

Según datos del estudio cuantitativo, se observa que una gran proporción de niños, niñas y jóvenes en situación de calle acuden y hacen uso de los servicios que brindan las instituciones dedicadas a la atención de esta población.

Los datos muestran que la mayoría de los niños, niñas y jóvenes (56.1%) encuestados conoce algún lugar de ayuda institucional para las personas que viven o trabajan en la calle.

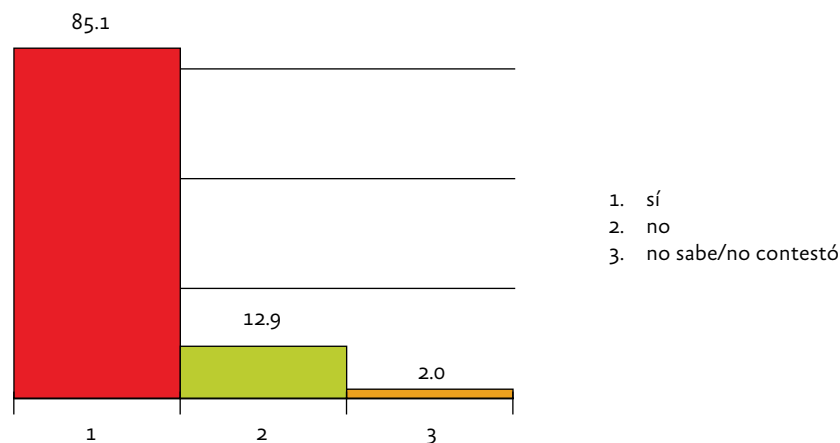
¿Conoces algún lugar de ayuda para las personas que viven, trabajan y están en la calle?



La asistencia y contacto con estas instituciones es frecuente y 85.1% de aquellos que conocen alguno de estos lugares han acudido alguna vez.

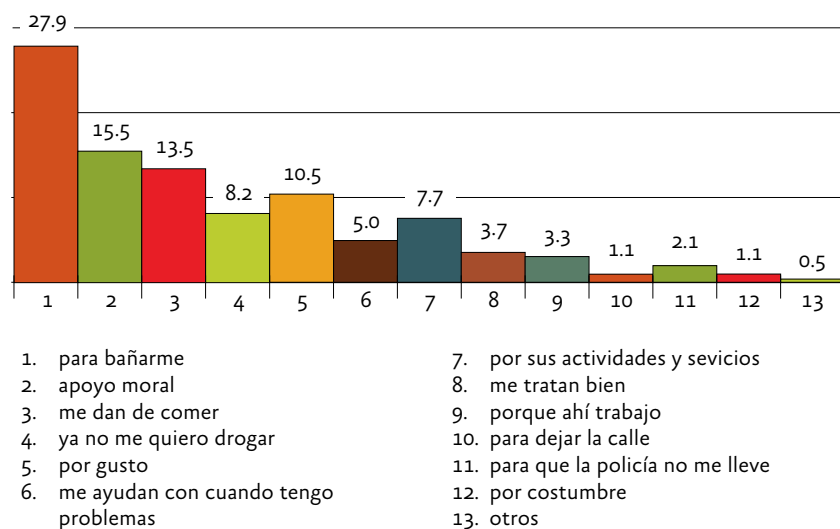


¿Has acudido a alguno de estos lugares alguna vez?



Quienes acuden mencionan que lo hacen para bañarse (27.9%), por el apoyo moral (15.5%), porque les dan de comer (13.5%) y por gusto (10.5%), entre otras razones.

¿Por qué sí acudes?



La imagen, la mejora de la autoestima, así como la higiene y la alimentación son algunas de las causas que congregan a los niños, niñas y jóvenes hacia estas instituciones.

Estos argumentos son transmitidos a través de distintas retóricas y prácticas que aplican muchas de las instituciones que los atienden,

«¿Si uno vive en la calle, se complica más para estar limpio?»

«No. Y te voy a decir por qué no. Porque por lo menos las que asistimos aquí (institución x), x es la que nos respalda.»

«O como hoy, que nosotras no vinimos a x , pero conseguimos (dinero). Si conseguimos para nuestro vicio, pues también conseguimos para bañarnos. Lógico, ¿no?». (Chavas de la calle, grupo de discusión).

Este fragmento revela el hecho de que el cuidado y la limpieza quedan tan incorporados al discurso y la práctica de estas jóvenes, como el consumo de sustancias adictivas.

En este sentido, buena parte de la explicación que los mismos niños, niñas y adolescentes encuentran a este cambio en la imagen y la apariencia física, evoca los argumentos de la autoestima, el cuidado de sí y la limpieza como factores de prevención de enfermedades.

Por otro lado, el discurso de las instituciones sobre la higiene y el autocuidado ha sido principalmente dirigido hacia la población femenina, como parte de formas de intervención orientadas a la concientización de género y a la prevención de enfermedades de transmisión sexual. Pero, por otro lado, hay que reconocer que operan también ciertos elementos socioculturales de la socialización de género (dirigido hacia las niñas desde muy pequeñas) que contribuyen también a que el discurso y la práctica sobre la higiene y la limpieza se inserten con más insistencia entre las niñas, niños y jóvenes que viven en la calle.

DIVERSIFICACIÓN DE ESTRATEGIAS PARA EL ACCESO A RECURSOS ECONÓMICOS

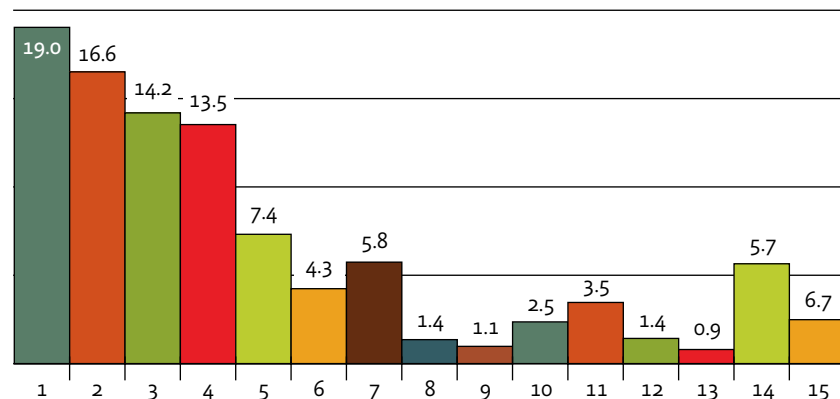
Los cambios en la imagen de los adolescentes y jóvenes varones que viven en situación de calle se explican más por la incidencia de otros fenómenos; entre ellos, la diversificación de estrategias para obtener dinero.

Los jóvenes de la calle continúan realizando ciertas tareas más *tradicionales* como una forma de obtener recursos económicos para la sobrevivencia,



tales como limpiar parabrisas (19.0%), pedir limosna (16.6%), vender dulces (14.2%) y comercio ambulante (13.5%)

¿Cuál es la actividad principal que realizas para obtener dinero?



- | | |
|----------------------------|-------------------------|
| 1. limpiar parabrisas | 9. volanteo |
| 2. pedir limosna | 10. cuidar coches |
| 3. vender dulces | 11. trabajar |
| 4. comercio ambulante | 12. no trabajo |
| 5. hacer mandados | 13. prostitución |
| 6. lavar coches | 14. otro |
| 7. vender alimentos varios | 15. no sabe/no contestó |
| 8. negocio familiar | |

No obstante, cabe mencionar que los niños, niñas y jóvenes de la calle han ampliado y diversificado sus actividades laborales. Por ejemplo, la incorporación de los jóvenes a las redes del narcomenudeo y del comercio sexual es cada vez más notoria, lo que les ha permitido capitalizarse económicamente y cuidar más la higiene personal y su imagen.

Son jóvenes que al volverse *burros*¹, y estar vinculados al tráfico de drogas y al sexo remunerado, disponen con mayor facilidad de dinero para comprarse ropa y calzado, así como para pernoctar en hoteles en los que pueden bañarse y asearse.

¹ Persona que entrega droga y que está al servicio de algún narcomenudista.

La participación de estos jóvenes en los circuitos del narcomenudeo y del comercio sexual ha transformado sus modos de sobrevivencia en la calle, con claras repercusiones en su imagen física.

En términos generales, uno de los impactos más importantes que las transformaciones recientes en las modalidades de sobrevivencia en la calle, tanto de niños, niñas y jóvenes, así como mujeres y varones ha producido, es un desajuste en las formas de intervención y de acción de las propias instituciones que atienden a esta población. Más precisamente, los cambios en los modos de producir y reproducir la vida en la calle a cargo de los callejeros pone en evidencia que el trabajo de las instituciones que los atienden se enfrenta, a diferencia de lo que ocurría hace diez o quince años, con sujetos más autónomos (respecto de las instituciones y de las políticas públicas); y que a la vez son portadores de un *stock* cada vez mayor de recursos (dinero, droga, ropa, calzado, etcétera); de aprendizajes (del uso estratégico de los discursos y las prácticas institucionales) y de redes (droga, explotación sexual, entre otras) que dificultan y cuestionan el propio accionar de las instituciones.

INFLUENCIA DE LAS CULTURAS JUVENILES EN LA IMAGEN

No es posible obviar, por otra parte, que las y los jóvenes en situación de calle se encuentran atravesados, aún desde su condición marginada y excluida, por distintos componentes de las culturas juveniles urbanas —locales y translocales— que también los constituyen como sujetos jóvenes. Estos elementos alimentan la transformación de su aspecto físico e imagen: tipo de ropa, marcas de tenis, estilos de peinados, tatuajes, ornamentación: «(...) son muchachas que andan limpias, que tratan de andar con la ropa muy de moda; una de ellas, incluso, muy en el estilo *emo*». (Educatora de calle, grupo de discusión).

Por otra parte, las y los jóvenes que viven en la calle se han ido incorporando en los últimos años a distintas modalidades de consumo cultural juvenil, como asistencia a conciertos de bandas urbanas y a espectáculos públicos, acceso a internet a través de los cibercafés, uso de teléfonos celulares, fotografías y videos, que los incluye como consumidores (aunque sea de forma intermitente y no duradera) en un devenir juvenil urbano más amplio.

Lo importante no es únicamente dar cuenta de forma descriptiva de algunos de estos cambios en la imagen pública de esta población, sino también asomarnos a los efectos que tienen en relación con el fenómeno mismo de la infancia y la juventud callejera.

En este sentido, el resultado más significativo que podemos identificar es que la transformación de la apariencia física de los niños, niñas y jóvenes de la calle produce nuevas formas de invisibilidad. Es decir, el hecho de que hoy en día muchos de los jóvenes, tanto hombres como mujeres, que viven en situación de calle pasen desapercibidos por su imagen, los vuelve casi indiferenciables respecto de otros adolescentes y jóvenes urbanos de sectores de bajos recursos que no están atravesados por la experiencia de vivir en la calle.

Hay una suerte de mimetización de la población callejera que genera opacidad para ser identificada como tal. Esta nueva forma de invisibilidad dificulta considerablemente la posibilidad de cuantificar, medir y estimar la magnitud del fenómeno para el diseño e implementación de formas públicas y no públicas de intervención. Asimismo, esta invisibilidad la cual genera los cambios en la apariencia física de niños, niñas y jóvenes de la calle les protege de la violencia y hostigamiento de la policía.

Pero, además, hay que señalar que en los últimos años el fenómeno callejero se ha mezclado con otras problemáticas sociales igualmente acuciantes como lo son el narcomenudeo, la explotación sexual comercial y la migración de niños, niñas y jóvenes hacia otras ciudades o hacia Estados Unidos. Esta hibridación del fenómeno callejero es, por un lado, también productora de invisibilidad; y, por otro lado, reveladora de la mayor complejidad que adquiere el fenómeno callejero en fechas más recientes.

Transformaciones en los modos de sobrevivencia

La vida en la calle ha dotado a niños, niñas y jóvenes de un amplio repertorio de aprendizajes, destrezas y relaciones sociales que ha ido cristalizando en una mayor autonomía de estos grupos respecto de las instituciones y en una multiplicación de sus redes y apoyos sociales.

Si hace unos años los modos de sobrevivencia giraban en torno al quehacer de algunas instituciones, a la caridad de los transeúntes o a la conmiseración de personas que los veían drogados en las calles; hoy en día las niñas, niños y jóvenes de la calle cuentan con más recursos —materiales y experienciales— para gestionar buena parte de las condiciones de su propia sobrevivencia.

Los insumos básicos como la comida, la ropa, el lugar de pernocta y la droga son, prácticamente, resueltos por ellos mismos. Y esto ha provocado que niños, niñas y jóvenes que viven en situación de calle generen modalidades de inclusión —a ciertas formas de consumo, al mercado laboral informal, a redes de narcomenudeo y explotación sexual comercial— desde su condición de excluidos. Con lo cual, estos sujetos han conformado un tejido social que desde los márgenes les permite no sólo sobrevivir en las difíciles condiciones de la vida en la calle, sino también experimentar una suerte de *capitalización* en términos de acopio, expansión y diversificación de sus redes sociales (instituciones, ambulantes, puesteros, policías, *narcos*, *padrotes*, propietarios de bares y antros, taxistas, entre muchos otros), de disposición de dinero y droga, de profesionalización como marginados, de aprendizaje de ciertos oficios o desempeños laborales y de consecución de otros recursos que les posibilitan sobrevivir de manera diferente en la calle.

«Lo que yo he visto es que muchos de los chavos están siendo captados por la red social. Entonces, algunos chicos que tendían a dormir en la calle ahora ya no lo hacen porque se quedan cuidando el puesto, porque están teniendo las posibilidades económicas para rentarse un cuarto en un hotel, y porque le están entrando también a la cuestión de ser *burros*, de vender droga». (Educador de calle, grupo de discusión).

La inclusión de los y las callejeros en los circuitos informales o de semiformalidad del mercado laboral ha devenido en los últimos años en un cambio relevante no sólo de las modalidades de sobrevivencia, sino de la reformulación de sus propias identidades.

«(...) Esta chica que les digo de la Alameda tiene diversos trabajos: algunas veces está en el mismo cruce vendiendo chicles pero también puede emplearse en un puesto de quesadillas, o como ahorita que está trabajando, por ejemplo, con la Secretaría de Turismo, limpiando los canales». (Educatra de calle, grupo de discusión)

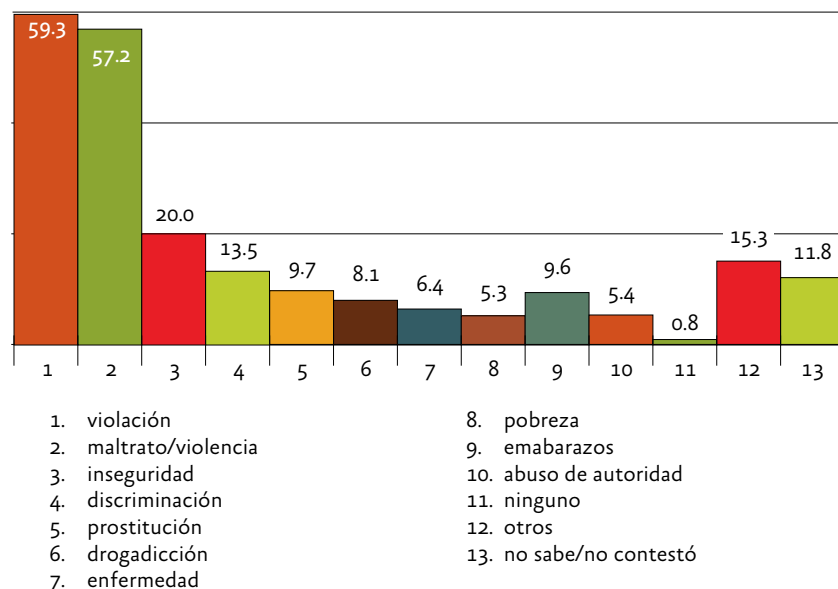


Características actuales de los varones y las mujeres que viven en la calle

Un aspecto que ayuda a observar las diferencias entre los hombres y mujeres que están integrados a los procesos de callejerización son los problemas a los que se enfrenta cada uno de ellos.

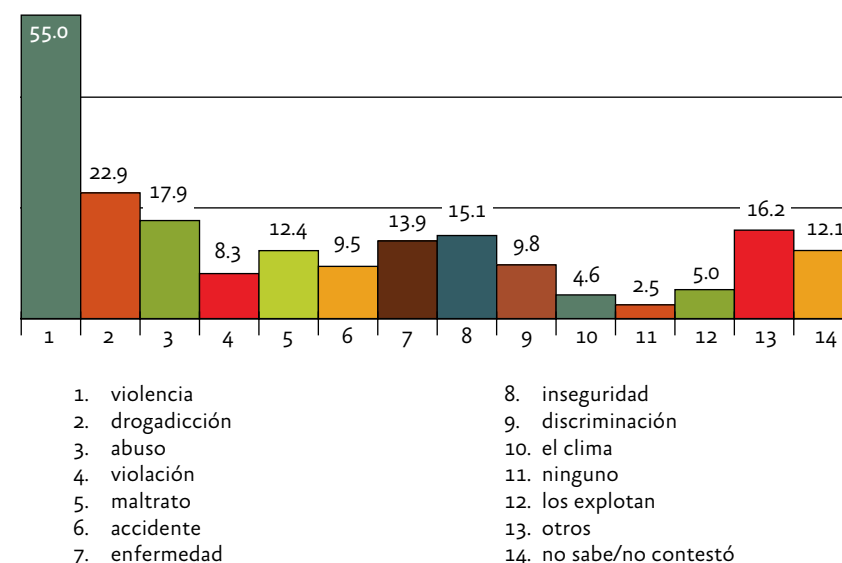
Desde la percepción de los encuestados, los principales problemas que enfrentan las mujeres y las niñas que trabajan o viven en la calle son la violación (59.3%), el maltrato o violencia (57.2%) y la inseguridad (20.0%)

¿Me podrías mencionar por favor los tres problemas principales que enfrentan las mujeres y las niñas que trabajan, viven o están en la calle?



Según los encuestados, los problemas que los hombres y los niños que trabajan o viven en la calle enfrentan son la violencia (55.0%), drogadicción (22.9%), abuso (17.9%) e inseguridad (15.1%)

¿Me podrías mencionar por favor los tres problemas principales que enfrentan los hombres y los niños que trabajan, viven y están en la calle?



EL GÉNERO MASCULINO

En el caso particular de los niños y jóvenes varones, un dato relevante que hemos encontrado en esta investigación es que la condición de *trabajador* es una de las referencias centrales al momento de hacer una interpretación sobre su identidad; parecería registrarse un desplazamiento de su reconocimiento y autoidentificación como callejeros hacia la de *trabajadores* (informales).

Las escenas de sociodrama que estos jóvenes realizaron durante la fase del trabajo de campo, giraban mayoritariamente en torno a representaciones laborales. A continuación se reproduce una de ellas, que refiere al trabajo de *payaso* en el transporte público:

—Vamos en el autobús.

—Este no es al autobús, este es mi público querido. Estamos en un pedazo que yo contraté, renté... (continúa la representación)

—Como ven señores usuarios, no soy gran payaso ni gran artista, pero intento ganarme la vida honradamente, si alguna persona de ustedes (puede dar) que no afecte su economía, sean 10 centavos, 50 centavos. Gracias, que tengan buena tarde y gracias. (Chavos de la calle, grupo de discusión).

Al preguntarles por qué escogieron representar esta escena, mencionaron que su situación de jóvenes que tratan *de ganarse honradamente la vida* es algo que los caracteriza como chavos de la calle.

Una segunda escena que realizaron aludió a otra forma de trabajo en la calle; la venta de dulces:

—Chicles, mazapán, cacahuates...

—¿Cuánto cuestan?

—Los cacahuates cuestan un peso, los chocolates a 2 pesos, los chicles a 50 centavos.

—Me das una por favor.

—Tu cambio. (Chavos de la calle, grupo de discusión).

La reflexión que hicieron los jóvenes en torno a esta escenificación ejemplifica con claridad la mayor autonomía y gestión propia de la sobrevivencia:

—¿Cómo se sintieron cuando él compró el chicle?

—Contentos.

—Sí. Porque más vale trabajar, te ganas tu dinero honradamente y puedes hacer con el dinero lo que tú quieras. Es tu dinero, tu negocio y tú sabes qué días descansas.

—Se siente orgulloso de tener su dinero.

—Ahorro mi dinero para mi cuarto y para otras cosas.

—¿Y, usted cómo se siente cuando le compra a él un chicle?

—Pues, bien, porque lo estoy ayudando a que él pueda tener su dinero para que él pueda comprarse sus cosas, o sea, lo que él necesita. Pero yo le doy porque no es vicioso.

—(...) Contento porque me hace que tenga yo un trabajo, que pueda ganar mi dinero para que yo me pueda mantener. Para comprarme mis cosas, lo que es necesario.

—Y cuando usted le compra, ¿qué siente?

—Bueno, yo, a la vez yo siento chido. Se siente chido porque cuando uno trabaja es por necesidad, por ganarse su dinero, por salir adelante. (Chavos de la calle, grupo de discusión).

Una tercera escena representada alude a otra estrategia de sobrevivencia, la de *charolear* o pedir dinero a transeúntes. Lo significativo de esta escena es

el uso estratégico que los chavos hacen de su condición de callejeros, como un recurso para gestionar la sobrevivencia:

—Buenas tardes, señores pasajeros, disculpen la molestia que yo les vengo ocasionando. Como podrán ver, yo soy de la calle. No vengo con la intención de arrebatarles sus pertenencias o lo que traigan, más que nada vengo a pedir una moneda si es su voluntad y que no le afecte a su economía. Si gustan colaborar para llevar un taco a la boca y tener un techo donde dormir, gracias y que Dios los bendiga y que lleguen con bien a sus hogares. (Chavos de la calle, grupo de discusión).

EL GÉNERO FEMENINO

En el caso de las niñas y jóvenes mujeres, las formas de sobrevivencia están más ligadas al *charoleo* y a las prácticas de sexo remunerado. Como señalaban algunos chavos de la calle, a veces las mujeres parecen tener más éxito con el *charoleo* porque movilizan más que ellos la sensibilidad social:

—¿Por qué creen que a las mujeres les dan más que a Ustedes?

—Porque es mujer.

—(...) hay personas que son buena gente, porque la ven como dama, por chava, no porque ya te vi o cualquier cosa. Hay personas que les tientan el corazón, les da ánimo de que es mujer.

—Aunque sea por un peso te ayudan, o 50 centavos te ayudan. (Chavos de la calle, grupo de discusión)

—Es igual porque la gente no diferencia el que sea hombre o el que sea mujer. Porque muchas veces, uno siendo mujer, te dicen *ah, pues, ya ponte a trabajar, ya estás grande, ponte a trabajar*. Incluso, como que sí molesta eso de que *ponte a trabajar*. Ahora si que con perdón de la palabra, te mandan a la chingada. Y hay personas que se tientan mucho el corazón, aunque sea con un pesito, ya te ayudaron. (Chavas de la calle, grupo de discusión).

En la dinámica grupal que se realizó con jóvenes callejeras, emergió con contundencia la realidad de la incorporación eventual o sistemática de las niñas y jóvenes a las redes de la explotación sexual comercial, como una de las formas de sobrevivencia que les permite combinar la vida en la calle con la pernocta en hoteles, donde pueden dormir y bañarse todos los días:

— (...) Yo llevo un año pagando del diario un hotel.

—¿Y de dónde sacas el dinero?

—Yo trabajo en las noches, ahí en Puente de Alvarado.



—¿De qué trabajas?

—Ahí afuera del Banamex, soy sexoservidora.

—¿Y cómo le hacen para conseguir clientes?

—Con los atributos.

—Se muestran los atributos y fácil se consigue.

—La que no enseña, no vende.

—Yo una vez no podía pagar el hotel y con dos chavos lo pagué fácil.

Hasta saqué lo doble. (Chavas de la calle, grupo de discusión).

Si bien es cierto que la práctica de sexo remunerado coexiste con otras formas de trabajo (charoleo, venta de dulces, etcétera) que realizan las niñas y jóvenes mujeres, hemos encontrado que en algunos casos se conforma como una estrategia de común acuerdo entre parejas de jóvenes callejeros:

—Yo empecé a trabajar (como sexoservidora) desde hace dos años. Yo trabajaba en varias estaciones del Metro, y ya en Pino Suárez, todo eso recorrí. Yo antes trabajaba con mi chavo; los dos trabajábamos para drogarnos. Todo nos lo gastábamos, todo, todo.

—¿En qué trabajaban?

—Mi chavo era taxista y luego le quitaron el taxi. Y él también andaba trabajando en lo mismo que yo (sexoservicio). Pero él se agarraba puras chicas, y su número celular salía en el periódico. Y le iba bien.

—¿Y dónde vivían?

—En hoteles. Ya después nos dejamos, y yo seguí. Y he seguido siempre para drogarme. (Chavas de la calle, grupo de discusión).

La expansión de la práctica del sexo recompensado como una forma de sobrevivencia para niños, niñas y jóvenes de la calle revela una gestión más autónoma de la vida en la calle. Pero esto no significa que las organizaciones de la sociedad civil hayan dejado de cumplir un rol relevante. Lo que parece ocurrir es que, al menos algunas instituciones que trabajan desde la perspectiva de género, se han posicionado como un sostén en el cuidado de las jóvenes en relación con las enfermedades de transmisión sexual.

—(...) aquí donde yo estoy trabajando, aquí conocemos de todo. Hay veces que luego hasta los artistas nos llegan. También nos llegan chicos, de esos *juniors*, de 16 o 17 años. Nos llegan varias personas, luego nos han tocado *streepers*.

—¿Y te revisas cada mes?

—Ah, claro. La que quiere ser limpia, se revisa cada mes, se hace estudios de SIDA. Siempre nosotras con condón, y te revisas.

—Hasta le dieron 12 condones pero ya no los tiene...

—Dentro de todo esto, (la institución) *x* te hace pruebas de SIDA, de Papanicolau, todas esas pruebas te las hace *x*. (Chavas de la calle, grupo de discusión).

Cambios en la estructura de los grupos

La estructura de los grupos de niños, niñas y jóvenes callejeros no queda al margen de los cambios más generales que vive este grupo, tampoco de la incidencia de otras transformaciones operadas en el terreno de las políticas públicas, del accionar de las instituciones o del patrón de consumo de drogas.

En los últimos años, aquella imagen bastante común del paisaje urbano de la Ciudad de México conformada por un grupo de callejeros que ocupaba zonas del espacio público —como plazas, salidas del metro, esquinas, entradas de edificios públicos— comienza a ser poco visible.

«(...) ha cambiado la estructura del grupo. Hace años era como una sola bandota de chavos, 30 hasta 50 chavos y, ahora, a lo mejor siguen los 30 o 50 pero ya no están todos juntos. Pueden estar como pequeños grupos divididos de cuatro o cinco. (...) A diferencia de hace diez años, sí creo que la estructura del grupo ha cambiado: no es un grupo tan unido como hace años y están más por conveniencia que, como decían antes, por ser hermanos. Es más la conveniencia que el estar juntos». (Educador de calle, grupo de discusión).

Como trataremos de demostrar en las líneas que siguen, no se trata de una desaparición o disminución de la cantidad de callejeros, sino más bien de una transformación de las estructuras de la grupalidad y de las maneras de estar juntos de esta población, las cuales se operan a partir de la conjunción de factores de diversa naturaleza.

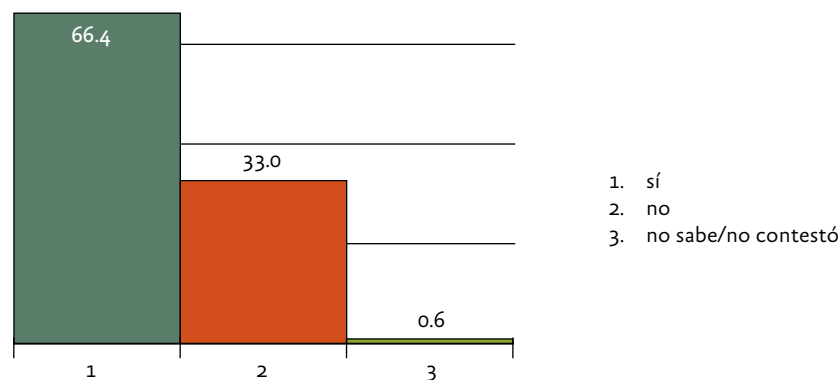
IMPACTOS DE LOS CAMBIOS EN EL PATRÓN DE CONSUMO DE DROGAS SOBRE LA GRUPALIDAD DE NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES DE LA CALLE

El consumo de drogas sigue siendo habitual entre los niños, niñas y jóvenes en situación de calle.



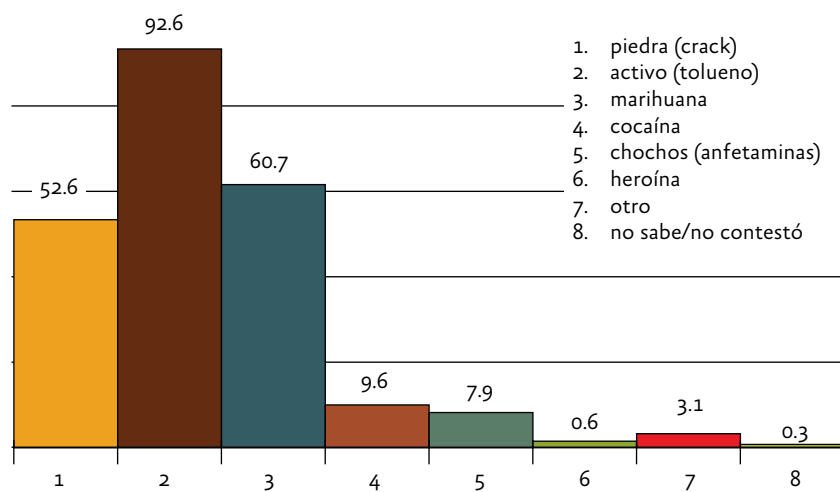
Los datos cuantitativos, al preguntar a los niños y jóvenes en situación de calle si alguna vez han consumido drogas, muestran que el 66.4 % de ellos sí lo hace.

¿Alguna vez has consumido drogas?



Las drogas más consumidas fueron el activo (Tolueno) (92.6%), la marihuana (60.7%) y la piedra (crack) (52.6%).

¿Qué drogas has consumido?



Recientemente, se puede observar un cambio en el tipo de drogas que consume la población de niños, niñas y jóvenes de la calle, y que influye de manera determinante en sus tendencias asociativas así como en la estructura de la formación de grupos.

— (...) hace muchos años consumía alcohol, el cigarro, cocaína fumada, y el activo.

—¿Y ahora?

—La piedra, los pericos, la gota, el cristal también.

—¿Y cómo es el cristal?

—Es un foco. Se calienta el foco y todo el humo que sale del foco eso es lo que se consume. (Chavas de la calle, grupo de discusión)

Hasta hace algunos años, el consumo casi exclusivo de inhalantes (thinner, pvc, resistol, etcétera) por parte de los niños, niñas y jóvenes callejeros era una situación que, aún en condiciones de alta intoxicación, habilitaba la conformación y mantenimiento de la grupalidad. La modalidad del consumo de estas sustancias hacía factible circular y compartir la droga, así como agruparse en torno a ella: una botella de thinner o pvc convocaba a chavos y chavas a estar cerca para mojar sistemáticamente la *mona*. De este modo, el grupo no sólo compartía la droga sino todo aquello que ésta traía consigo: la euforia y la tristeza, los pasiones, los alucines, el estar con otros, las peleas y las reconciliaciones. La droga hacía cuerpo entre los niños, niñas y jóvenes. Aspirar el inhalante también era una forma de ser aspirado por el grupo.

«(...) todos en un bote de lata de chiles hacíamos nuestra fogata y todos comíamos parejo, todos hacíamos nuestras cabañas entre los parques de ahí del Caballito, de ahí de la Candelaria. Hacíamos nuestras cabañitas, y todos parejos íbamos a los basureros a recoger comida de la basura.» (Chavo de la calle, grupo de discusión)

«Muchas veces es con lo que nada más ocupamos (el activo) para sentirnos en el medio, para sentirnos unidos». (Chava de la calle, grupo de discusión).

Hoy en día, los jóvenes callejeros han incorporado nuevas sustancias a sus hábitos de consumo:

—Antes vendían la pura mota y la cocaína, nada más. Pero con el tiempo fueron sacando drogas diferentes, va siendo la tacha, los chochos, el perico y mucho más droga. Cuando se inyectan según la heroína, eso también, antes no existía eso, y ahora existe mucho más droga que te mata más, el alcohol también te mata, es de las drogas más...

—Pero la heroína sale muy cara...

—Ah, sí.

—¿Ustedes usan heroína?

—Yo nada más he probado lo que es la mota, heroína y el pvc, más morro. De la forma que fui creciendo, fui probando mucho más drogas. ¿Me inyecté? Sí, lo voy a decir, la verdad, o sea, lo que es.

—¿Es común que en la calle se inyecten?

—Sí porque luego te amarras y todo, y ya. (Chavos de la calle, grupo de discusión).

La diversificación en el consumo de drogas genera un efecto adverso para la grupalidad. Por una parte, se registra un consumo más individual lo que provoca que la droga ya no se comparta con otros.

—¿Comparten la botella (de activo)?

—Algunas veces.

—Sí.

—¿Las mujeres consumen sólo entre ustedes o también con chavos?

—Con chavos.

—Ella y yo sí compartimos el activo porque cooperamos, como ahorita.

—No, no saques la mona.

—Cooperaban para el activo, es decir, compraban una botella y se dividían entre varios ¿verdad?

—Sí, así nosotras le hacemos.

—Y con la tacha, con el perico, con el cristal, ¿ya no se comparte?

—No, yo no la comparto.

—Es más individual.

—Y es más caro.

—Aparte, cuando los demás tienen, se van y no nos dan.

—Eso es lo peor, el que uno comparta y cuando ya no tienes dices *regálame* y ya no te quieren dar. (Chavas de la calle, grupo de discusión).

Por otra parte, el consumo diversificado genera formas de diferenciación interna entre los callejeros relacionadas con el dinero y el prestigio:

«(...) También la droga está estableciendo rangos entre los mismos chavos: si tú le pones al activo eres una clase de lo más baja entre los callejeros; si yo tengo la posibilidad para ponerle a la piedra o tengo la posibilidad para ponerle a la coca... (...) Se están estableciendo nuevas diferencias; entre ellos mismos se están diferenciando.» (Educatra de calle, grupo de discusión).

LAS DIFERENCIAS COMO DISGREGADORAS DE LA GRUPALIDAD

Otro factor que se presenta como disgregador de la grupalidad lo constituye la creciente diferenciación interna de la población callejera. Si hasta hace algunos años los grupos de jóvenes que vivían en la calle parecían cubiertos por un velo de homogeneidad, recientemente comienza a perfilarse con mayor claridad la existencia de diferencias internas y agrupaciones por afinidad: las jóvenes lesbianas, las madres adolescentes que viven en la calle, los chavos homosexuales, los niños y niñas más pequeños, los adultos que viven en la calle, familias indígenas o migrantes que comparten también la experiencia de vivir en la calle.

La diferenciación interna de la población callejera vuelve mucho más complejo el mapa contemporáneo de la grupalidad. Hemos identificado que uno de los factores que incide en la identificación de esa diversidad son las distintas modalidades de intervención de las organizaciones no gubernamentales. Se podría decir que en los últimos años las formas de trabajo e intervención de las instituciones se han ido focalizando y especificando hacia subgrupos particulares de callejeros y callejeras: niños y niñas, madres adolescentes, niños, niñas y jóvenes portadores de VIH-SIDA, indígenas, entre otros.

La mayor identificación de las diferencias ha promovido, como un efecto positivo, la creación de conciencia y reconocimiento no sólo sobre la diversidad de esta población, sino también sobre sus necesidades específicas de atención y cuidado.

Esas intervenciones más focalizadas han producido una mayor diferenciación al interior de la población callejera, con claros efectos sobre la grupalidad. Podemos señalar, al menos, dos de ellos:

Efectos sobre la dimensión de género

Aquellas instituciones que incluyen como parte de su modelo de intervención la perspectiva de género han ido generando subgrupos específicos —en términos de atención y de identificación— al interior de la población callejera: las chavas de la calle y las madres. Hacia ellas van dirigidas sus acciones y modelos de trabajo tanto en la calle como en los espacios institucionales.

Si bien hay que reconocer que estas organizaciones se han avocado a la atención de problemáticas acuciantes de la población callejera femenina, como lo son la salud reproductiva, los embarazos adolescentes y la ma-



ternidad en condiciones de extrema vulnerabilidad; no podemos dejar de señalar que en el plano de la grupalidad estas intervenciones han generado una diferenciación interna. Ante esta situación, no se trata de sostener la ilusión romántica de un grupo homogéneo, sin fisuras de callejeros y callejeras; sino de repensar de qué modo esta nueva configuración más diversa y heterogénea tiene correlatos, tanto para las formas de intervención de las instituciones como para la identidad de los niños, las niñas y jóvenes que viven en la calle. En este sentido, la nominación plana de *chava de la calle* quizás ya no esté dando cuenta, de forma idónea, de las distintas capas que conforman la identidad de estas jóvenes quienes al mismo tiempo son chavas de la calle, también son jóvenes mujeres, madres que viven en la calle con o sin sus hijos, etcétera.

Efectos sobre la dimensión generacional

La creciente y diversa oferta institucional de atención a la población callejera ha ido acelerando los mecanismos de su captación en la calle:

«(...) La experiencia institucional, no sólo de la sociedad civil sino de gobierno también ha incrementado o masificado la captación de la población que recién llega a la calle, que es la población de primera intervención de las instituciones. (...) un chico que lleva dos o tres días en la calle es un individuo al que se le pueden sumar diez educadores con tal de que este chavo no se quede viviendo en la calle, lo que hace que la llegada de estos niños sea captada en general por todas las instituciones de inmediato, tanto de gobierno como de la sociedad civil». (Educador de calle, grupo de discusión).

La cada vez más rápida intervención de las instituciones en los puntos de encuentro ha provocado dos situaciones: ha disminuido el tiempo de permanencia en la calle de los niños y niñas recién llegados (porque son rápidamente captados por las organizaciones e invitados a asistir a sus diferentes espacios) y ha desagregado de la grupalidad callejera a niños y niñas, quienes se encuentran más frecuentemente en las instituciones que en la calle.

Este doble correlato, si no es comprendido como tal, puede llevar a aseveraciones en primera instancia erróneas. Una de ellas ha sido la de afirmar que en los últimos años parece registrarse una disminución de la población de niños y niñas en situación de calle, atribuyendo esta situación a su escasa presencia en las calles. En realidad, de lo que se trata no es necesariamente de una disminución del total de población del subgrupo infantil, sino de un

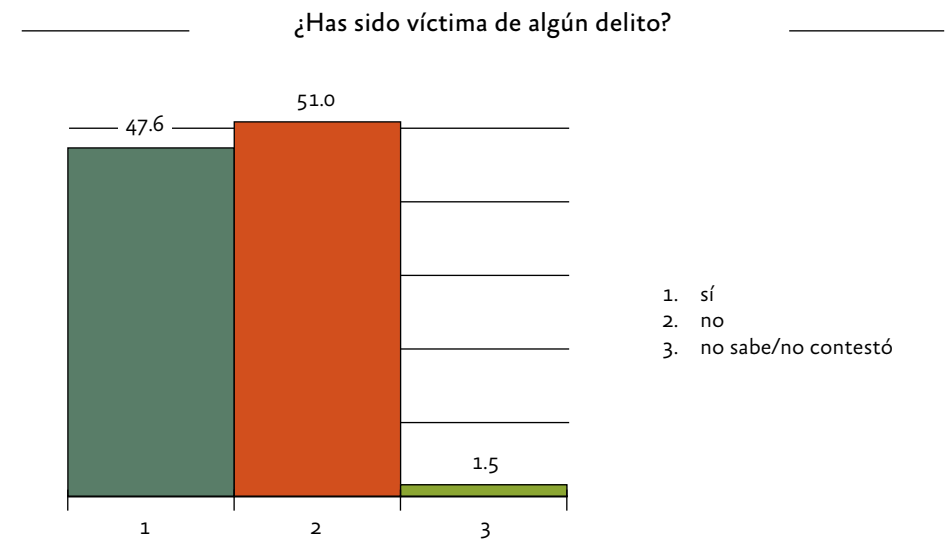
efecto de invisibilización cuyas consecuencias deben ser tomadas en cuenta tanto por los modelos de intervención de las instituciones como por los diseños de políticas públicas dirigidas a esta población.

DESARTICULACIÓN DE LA GRUPALIDAD

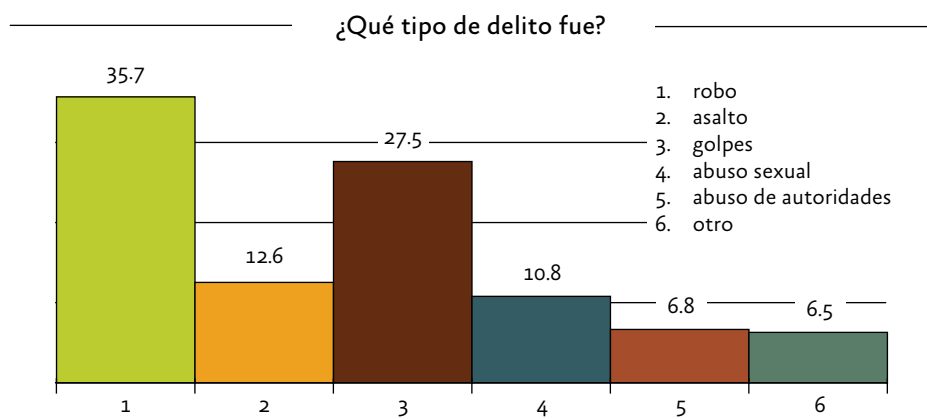
Por otro lado, los programas y acciones del gobierno de la Ciudad de México dirigidos hacia la población callejera, han tenido en los últimos años un perfil más represivo que preventivo y de protección. Estas políticas públicas parecen haber puesto en la mira a aquellos grupos de excluidos que, según la perspectiva de las autoridades, ponen en riesgo el espacio público: porque lo *hacen ver feo* y lo vuelven peligroso.

A través de la idea de *tolerancia cero* y de los cambios jurídicos en el sistema penal de impartición de justicia para menores, la intervención pública se ha enfocado en expulsar a la población callejera de los espacios que ocupan en la ciudad.

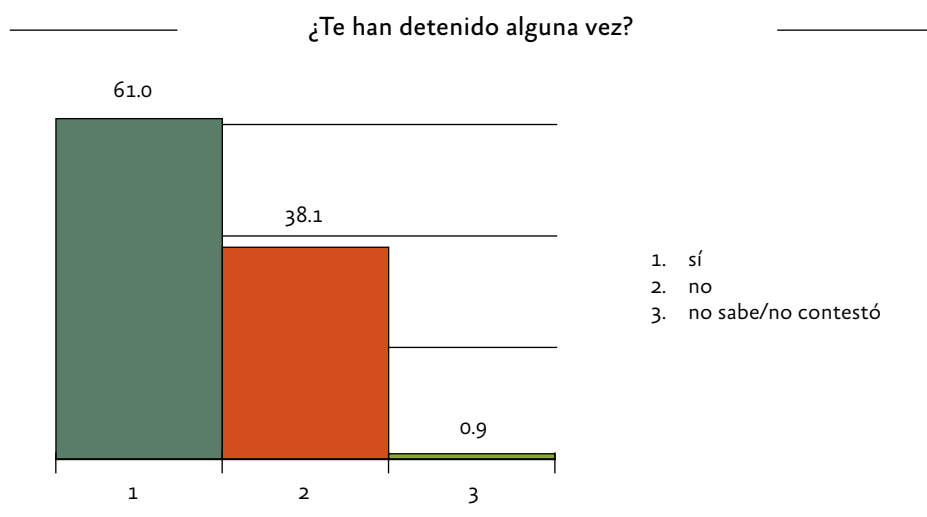
En el caso del acceso a la justicia se encontró que en la población joven que está en situación de calle casi la mitad *ha sido víctima de un delito*.



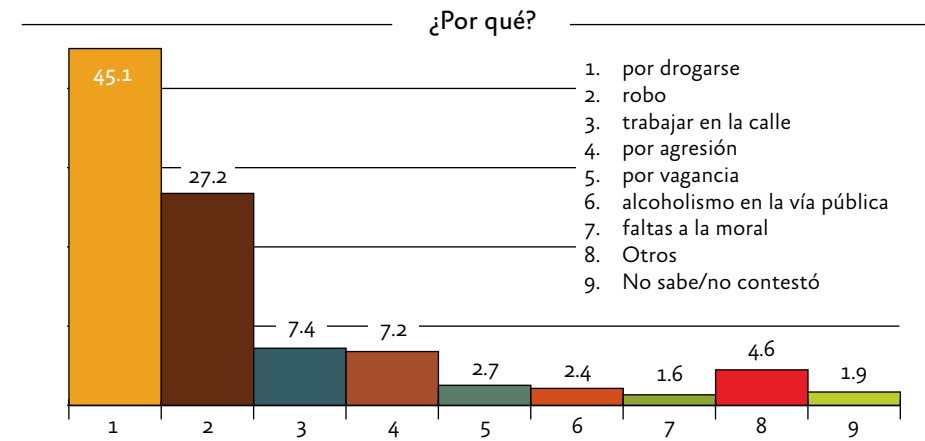
Los delitos de los que fueron víctimas son el robo y asalto (35.7%), golpes (27.5%), abuso sexual (10.8%) y abuso de autoridades (6.8%).



La mayoría de los niños y jóvenes encuestados (61.0%), contestó que sí ha sido detenido alguna vez.



De los que fueron detenidos el 45.1% fue por drogarse, 27.2% por robo y 7.4% por trabajar en la calle.



Como efecto de estas políticas (operativos de desalojo, remisión al Ministerio Público de jóvenes callejeros *sospechosos*, penalización por consumo de droga en vía pública, entre otros ejemplos) se ha producido una desarticulación de la grupalidad, ya que andar en grupo genera *per se* una peligrosidad potencial desde la perspectiva de las autoridades.

«Ahorita llega la cuestión de que ya nada es como antes. Cambió mucho porque como va uno creciendo, van creciendo muchos, se van yendo y se van desafanando... Te llevan a la Delegación también, hasta por limpiar parabrisas, andar en la calle, por andar caminando en la calle, también andando de vicioso.»

—Si haces algo sí, si le pones al teléfono pus sí, va pasando la patrulla y te sube, pero te dejan ir porque no es delito grave.

—¿Es más peligroso andar en grupo que andar solo en la calle?

—Es mejor andar solo.

—Es que por uno pagan todos.

—¿Será que por eso también uno se va desafanando?

—Sí

—Es más peligroso luego andar con chavos porque luego llegan los zorros y si llegan a agarrar a uno que está moneando, se los llevan a todos.

—(...) por eso yo digo que es mejor andar solo, o sea si te pones a robar solo, si te pones a iniciar solo, es menos problema. Porque hasta a últimas si te agarran robando con los demás va con causa, y así tienes menos probabilidades de salir del Consejo, de la Corre, del reclusorio. (Chavos de la calle, grupo de discusión).

La estigmatización de los niños, niñas y jóvenes de la calle como delincuentes en potencia opera como una suerte de virus que infiltra la estructura misma de la grupalidad, y la atomiza en una multiplicidad de individualidades:

—En la Ciudad de México, ¿es común que las chavas de la calle anden juntas?

—No

—¿Andan de a una?

—Sí, mejor.

—Muchas veces por eso he llegado al tutelar. Porque como en banditas nos juntamos, ya sospechan mal. Y, pues, a veces si es verdad y a veces no.

—Sospechan (los policías) porque cuando andaba con mis hermanas ya nos paraba la patrulla y nos revisaba, cuando no traíamos nada.

—O sea, ya te ponen la etiqueta ahí de que ya eres drogadicta o ratera, o ya eres esto o el otro. Ya cuando te ven, ya.

—O nada más porque limpiamos, ya nos empiezan a insultar: que piosas, que mugrosas, cuando no saben la vida que llevamos ¿no? Es mejor andar sola que mal acompañada. (Chavas de la calle, grupo de discusión).

Los cambios en la estructura de la grupalidad revelan que la metamorfosis reciente de la población callejera es el resultado de la imbricación de múltiples determinaciones de naturaleza distinta: políticas públicas, intervenciones institucionales, patrones de consumo de droga, etcétera.

Uno de los efectos más fuertes que están generando tanto la diferenciación como la desarticulación de la grupalidad es la reconfiguración de la identidad callejera. ¿Qué es ser callejero cuando la banda, los valedores o los carnales ya no constituyen un sostén permanente para la recreación de la identidad y de las identificaciones?

La grupalidad, otrora dadora de sentido y pertenencia a los niños, niñas y jóvenes de la calle, comienza a perder peso real y simbólico en la producción y reproducción de las identidades y habilita la transición hacia modalidades más atomizadas e individuales de ser callejero.

El nomadismo urbano como una nueva forma de *ser de la calle*

Otro de los cambios importantes en los últimos años que se registra en la población de niños, niñas y jóvenes de la calle, es la pérdida de importancia

que tiene la fijación al espacio; esa suerte de adherencia al territorio como una de las dimensiones medulares de la identidad callejera.

Si hasta hace relativamente poco tiempo *ser de la calle* implicaba pertenecer a un espacio determinado y bien delimitado, hoy en día se observa una mayor fluctuación entre los espacios, una diversificación de los recorridos, y un nomadismo urbano por parte de los niños, niñas y jóvenes de la calle, que cambian la clave de lectura del fenómeno callejero.

DIVERSIFICACIÓN DE LOS RECORRIDOS

Por una parte, se registra que los niños, niñas y jóvenes de la calle han ido extendiendo los recorridos por la Ciudad de México, trazando desplazamientos en territorios urbanos cada vez más distantes entre sí y descentralizados de la zona del Centro Histórico:

«(...) antes había chavos que su mapa conceptual del espacio era *yo no salgo de donde estoy*. Por ejemplo, los chavos de Solidaridad, parecía como irse a otro Estado si se salían de su lugar. Ahora no; nos hemos encontrado con chavos que van de grupo en grupo: los que estaban en Zarco y luego se fueron a Garibaldi, luego a Tepito, regresaron, y luego se fueron a Taxqueña. Nosotros decíamos que nos íbamos a ir a trabajar a Acapulco porque muchos de los chavos con los que trabajamos se van para allá. Y ya hay una casa especial, se llama Plutarca, donde llegan todos; así que se van de vacaciones y luego regresan. Antes, los chavos no hacían eso, ni se lo imaginaban. Yo le decía a un chavo: *oye, ve a Xochimilco*, y me decía: *¿y eso dónde está?*». (Educador de calle, grupo de discusión) .

Esta extensión de los recorridos por la ciudad pone en evidencia que el espacio apropiado por los niños, niñas y jóvenes de la calle ha ido perdiendo densidad y se ha ido transformando paulatinamente en uno de características fluctuantes y cambiantes. Se podría decir que, en tiempos muy recientes, el espacio —su apropiación y pertenencia— comienza a desdibujarse (no se elimina) del *stock* de materiales que conforman la identidad de esta población. Y esto nos permite afirmar que *ser de la calle* no remite exclusivamente a esa experiencia de quedar fijado a un lugar concreto. Hoy en día *ser de la calle* quiere decir pertenecer a múltiples espacios de la ciudad, incluso a distintas ciudades del país. La identidad callejera parece jugarse más en el tránsito que en la fijación al espacio.



El creciente nomadismo urbano de los niños, niñas y jóvenes de la calle obedece a varios factores: la extensión de la oferta de atención institucional más allá de los límites del centro histórico, lo que los lleva a extender y diversificar los recorridos; la mayor importancia que cobra en los últimos años el trabajo (informal) para los niños, niñas y jóvenes de la calle que los obliga a desplazarse para realizar tareas laborales; los operativos policiales sistemáticos de desalojo de esta población de los espacios públicos que genera un desplazamiento permanente por la ciudad:

«(...) también responde a una política de gobierno de ciudades seguras, limpias, que tiene mucho que ver con que cada vez más hay más presencia de niños, niñas y jóvenes de la calle en Xochimilco y en otras delegaciones que antes no veías. Es el efecto cucaracha; se van yendo a otros lados poco a poco. (...) Va cambiando la forma en que me relaciono con mi entorno pero también tendría que ver con la política pública ubicada a que este lugar esté en condiciones para el turismo». (Educador de calle, grupo de discusión).

Este *efecto cucaracha* tiene relación con algunos cambios en los modos de habitar los espacios públicos por parte de los niños, niñas y jóvenes de la calle. En este sentido, es sintomático el hecho de que cada vez se ven menos casitas o campamentos en plazas u otros lugares públicos. Lo que antes era conocido como los *cantones*, lugares públicos transformados en hábitat por parte de los niños, niñas y jóvenes de la calle, van paulatinamente despoblando el paisaje urbano. Esto hace visible el paso de una adherencia al espacio que constituía uno de los basamentos de la identidad callejera hacia formas más fluctuantes e inestables de relacionarse y apropiarse de los lugares públicos.

Este fenómeno del nomadismo urbano hace visible una distribución distinta de esta población a lo largo de los varios puntos del circuito. Por ello, no se trata necesariamente de una disminución de la población callejera en el contexto urbano de la Ciudad de México sino, en todo caso, de una diferente forma de distribución y presencia pública.

Las formas más fluctuantes de vinculación con el espacio y el creciente nomadismo urbano se cristalizan en lo que podemos denominar como circuitos de desplazamiento; recorridos que tienen distintas estaciones y a través de los cuales se puede observar los modos con que los niños, niñas y jóvenes que viven en la calle articulan los distintos espacios —públicos, institucionales, familiares y domésticos— por los que transitan. En estos circuitos, la calle es uno de los puntos de la circulación pero no el único.

A lo largo del circuito, la calle y los lugares públicos apropiados se van conectando con otros componentes que también conforman la experiencia y la identidad de los niños, niñas y jóvenes de la calle: la casa, las instituciones, los anexos, el reclusorio.

De este modo, los circuitos de desplazamiento trazan un flujo espacial de los niños, niñas y jóvenes de la calle mucho más complejo y dinámico. Esto genera, a medida que se transita por sus múltiples puntos, efectos de invisibilidad de esta población; los niños, niñas y jóvenes de la calle ya no se concentran específicamente en un punto fijo como la calle, el *cantón* o el campamento; sino que constantemente circulan y se desplazan a través de los diferentes componentes del circuito. Así, por ejemplo, hay casos en que de la calle se vuelve a la casa por una breve temporada, de la casa se regresa a la calle, de la calle se pasa a alguna institución, de esa institución se sale para regresar a la calle nuevamente y de la calle puede continuarse a un anexo o a un reclusorio.

Entre los diversos puntos del circuito aparecen, tal como se acaba de mencionar, las instituciones que atienden a esta población. Lo que significa que éstas no se encuentran fuera de la costumbre itinerante urbana de los niños, niñas y jóvenes de la calle; están, más bien, totalmente incluidas en el circuito de la calle.

El circuito de desplazamiento, más allá de evidenciar esas formas de nomadismo urbano, hace patente que las instituciones en general que atienden a estos grupos de niños, niñas y jóvenes no aparecen como una alternativa distinta a la calle y a la situación de exclusión sino que, más bien, cumplen un rol de cierta funcionalidad en la reproducción de las condiciones de existencia de la población callejera.





IV. Conclusiones

A lo largo de este estudio se han presentado las características actuales de los grupos de niños, niñas y jóvenes que viven en las calles de la Ciudad de México. A manera de conclusión, se recuperarán los hallazgos principales.

Ha sido notable una transformación sustantiva en la apariencia física de los niños, niñas y jóvenes que viven en las calles en los últimos años. Aquellas imágenes de suciedad, ropa andrajosa y zapatos rotos parecen quedar atrás, y se imponen otras que presentan a estos niños y jóvenes con ropa limpia y peinados a la moda, con tenis de marca y celulares que los vuelven indiferenciables respecto de otros jóvenes urbanos de sectores populares.

Esta nueva modalidad, a través de la cual los niños, niñas y jóvenes que viven en la calle se mimetizan con otros grupos, produce la invisibilidad de la población callejera. Y éste es quizás uno de los hallazgos más contundentes del estudio; no se trata de una disminución de la población de niños y jóvenes que viven en la calle, sino de una mayor invisibilidad que vuelve más complejas las formas de intervención para las instituciones de la sociedad civil y para las dependencias públicas que tienen a su cargo la atención de esta población.

Adicionalmente, se ha señalado que el fenómeno de las infancias y juventudes callejeras se ha mezclado en los últimos años con otras problemáticas sociales igualmente acuciantes como lo son la migración, las redes de explotación sexual, el narcomenudeo y la delincuencia organizada. Esta mezcla genera una mayor complejidad en torno a la problemática callejera que obliga a repensar este fenómeno desde otras perspectivas que den cabida a la multidimensionalidad y a la complejidad.

Por otra parte, hemos identificado un cambio y una diversificación de las formas de sobrevivencia en la calle. A las actividades más tradicionales para gestionar la vida en la calle y allegarse de recursos como *faquear*¹,

¹ Acostarse sobre vidrios.



pedir limosna, limpiar parabrisas, hoy en día se le suman la incorporación a los circuitos de la informalidad y la participación tanto de niños, niñas y jóvenes en las redes del narcomenudeo y el sexo recompensado.

Este cambio en las formas de sobrevivencia ha producido que los niños y jóvenes que viven en la calle se vuelvan más autónomos e independientes —de las instituciones y de las políticas públicas— en la gestión de sus recursos. Esta mayor autonomía trastoca las modalidades más tradicionales de intervención de las instituciones que dirigen su atención hacia esta población.

Además, esta diversificación de las estrategias de sobrevivencia ha ido generando, paulatinamente, fuertes efectos a nivel de las identidades de los niños, niñas y jóvenes que viven en la calle. Si hasta hace algunos años uno de los núcleos duros de la identidad de estos grupos se jugaba en torno al atributo *ser de la calle*, hoy en día es posible verificar (con mayor énfasis en el caso de niños y jóvenes varones) que ya no es la *calle* lo que los identifica sino su condición de *trabajadores* (en el sector informal).

En relación con la redefinición de las identidades, otro hallazgo del estudio apunta a señalar que los niños, niñas y jóvenes de la calle han descentralizado sus identidades de la fijación y adherencia al espacio y las han llevado hacia una situación de desplazamiento permanente; una suerte de identidades en tránsito.

De allí que se postula que estos grupos de niños y jóvenes transitan de forma permanente por un circuito que contiene diversos puntos: la calle, la casa, las instituciones, los anexos, los hoteles, los reclusorios. Este circuito se vuelve sistemático y genera que los niños y jóvenes se encuentren en permanente desplazamiento y en situación de múltiples pertenencias; son de la calle pero también de sus casas, están en las instituciones pero regresan a la calle, están en los hoteles y luego pasan temporadas en los anexos o en los reclusorios.

Estas formas de nomadismo han dejado al interior del circuito a las instituciones de atención a la población callejera, con lo cual éstas no representan algo distinto a la calle, sino que forman parte del circuito de la exclusión y reproducen las condiciones de existencia de estos grupos. Esta situación explica mucho de los límites que tiene la intervención institucional —pública y de la sociedad civil— con estas personas.

Finalmente, se ha enfatizado en este estudio que otro de los cambios recientes ocurridos en los grupos de niños, niñas y jóvenes que viven en las calles de la Ciudad de México refiere a la propia estructura de la grupalidad.

Las transformaciones en la estructura de los grupos callejeros se explica por varios factores. En primer lugar, ha ocurrido un cambio en los patrones de consumo de droga, lo que ha ido desarticulando la grupalidad que antes se concentraba en torno compartir la botella del activo. Hoy en día, el uso de otras drogas como la cocaína, la piedra y el cristal no sólo son más costosas sino que implican una modalidad individual de consumo. En segundo lugar, recientemente se ha ido registrando una mayor diferenciación interna de los grupos de niños, niñas y jóvenes de la calle, con claras consecuencias para la estructura de la grupalidad.

El reconocimiento de las diferencias y la mayor concientización sobre las necesidades particulares ha llevado a que lo que antes se veía como algo homogéneo e indiferenciable, recientemente aparezca como una grupalidad segmentada que contiene en su interior a niños y niñas, a madres adolescentes, a jóvenes infectados con VIH, a jóvenes homosexuales, etcétera. En este sentido, las formas de intervención institucional también se han segmentado y focalizado hacia estos subgrupos específicos. Las políticas públicas dirigidas hacia la población callejera, de naturaleza represiva, también han generado consecuencias sobre la grupalidad. Desplazarse por el espacio público en grupo es altamente peligroso para los niños, niñas y jóvenes de la calle porque los vuelve automáticamente delinquentes potenciales para la policía. De allí que como una estrategia de sobrevivencia se ha producido una mayor individualización de la experiencia callejera, la cual ha generado una desarticulación de la grupalidad.

Estos distintos hallazgos presentados en este estudio ponen en el centro de la escena los nuevos retos que se plantean para la atención y la intervención con esta población cada día más compleja, menos visible, con formas de sobrevivencia más autónomas respecto de las instituciones y con una distribución y presencia distintas en el espacio público.





v. Repensar las formas de intervención: nuevas estrategias para producir inclusión social

Las transformaciones más recientes de los grupos de niños, niñas y jóvenes que viven en las calles de la Ciudad de México exigen un cambio sustantivo de visión y de modalidades de intervención institucional para poder producir nuevas formas de inclusión social.

Intervenir con modelos que no se han renovado a la luz de los cambios ocurridos en los últimos años, no genera posibilidades reales de inclusión social, sino que refuerza lógicas de reproducción de la exclusión de estos niños y jóvenes.

Nuevos retos y desafíos se plantean para las instituciones de la sociedad civil organizada que se abocan a la atención de estas infancias y adolescencias de la calle.

A continuación se esbozan algunas propuestas para repensar las estrategias de trabajo y las modalidades de intervención que apuntan a señalar ciertos desplazamientos —teóricos y metodológicos— necesarios si la apuesta del quehacer institucional se juega en torno a la construcción de futuros posibles, equitativos e incluyentes para estos niños, niñas y jóvenes.

De la idea de incompletitud hacia el reconocimiento del estatuto de sujetos con capacidades y derechos

En términos generales, una de las formas más cristalizadas de intervención de las instituciones de la sociedad civil hacia las infancias y juventudes de la calle ha sido a partir de una conceptualización de estos niños, niñas y jóvenes como vulnerables, en riesgo, en situación de abandono y desamparo.

El efecto de los modos de interpelar a estos grupos va más allá de los terrenos de la nominación y del etiquetamiento; empapa los modos del trabajo y la intervención con estas poblaciones.



Todas estas nominaciones terminan por cuajar en identidades consolidadas que se adscriben a estos sujetos desde la condición de falta o carencia; son niños y jóvenes que no tienen familia, que no tienen casa, que no tienen oportunidades, que no tienen trabajo, que carecen de integración comunitaria y escolar. Se les nombra e interpela desde la condición de falta e incompletitud y desde allí se piensan y se diseñan las modalidades de intervención institucional. Los modelos de trabajo se plantean, entonces, en términos de dotar o reasignar aquello que esta población no tiene o ha ido perdiendo en su trayectoria de exclusión y de vida en la calle. Y es así como se posicionan las formas del quehacer institucional desde esta lógica compensatoria, como una suerte de prótesis que se les adosa a estos niños, niñas y jóvenes de la calle.

Intervenir como una prótesis explica, en buena medida, las razones por las cuales las instituciones quedan dentro del circuito de la exclusión. Romper con estas inercias, que no favorecen los procesos de cambio sustantivo para estos niños, niñas y jóvenes, representa uno de los mayores retos para generar estrategias de inclusión social.

Los cambios recientes de la población que vive en la calle pone de manifiesto que se trata de sujetos que lejos de padecer una incompletitud se han ido tornando cada vez más autónomos. Se ha enfatizado que el cambio en las estrategias de sobrevivencia revela que estos niños y jóvenes han logrado hacer más densas y extensas sus redes sociales, tienen mayor acceso a recursos económicos y se han ido independizando crecientemente de las instituciones. Con lo cual, más que con niños y jóvenes *incompletos* a los que es necesario apoyar con una prótesis, estamos ante la presencia de personas que tienen capacidades y recursos y que son sujetos de derecho.

De allí que las intervenciones institucionales tienen como reto construir nuevas formas de visibilidad y de nominación de estos grupos, para poder mirarlos y nombrarlos a partir de las potencialidades crecientes —recursos, demandas y deseos— que han logrado acumular a partir de los aprendizajes en la calle y con las instituciones.

De la prótesis a la idea de *terceridad*

Si a lo largo de las páginas de este estudio se han esbozado los relatos que para las instituciones tienen las transformaciones más recientes de los grupos

de niños, niñas y jóvenes de la calle, ha sido con el propósito de repensar no sólo las nuevas adecuaciones que deberán tener los modelos de intervención, sino el replanteamiento de las vocaciones mismas de las instituciones que atienden a estos grupos. Es así como se sugiere la necesidad de una descentralización de la vocación institucional emplazada en la asistencia y en la protección (idea de la prótesis) hacia la idea de *terceridad*. Específicamente, se propone que las instituciones se posicionen como terceros y que jueguen siempre un rol de mediación entre los niños y jóvenes, y la calle.

La figura de la institución como un tercero en el vínculo niño-calle traería como efecto deseable que las intervenciones institucionales se desenganchen de los circuitos de la exclusión y que potencien la posibilidad del acompañamiento (rol de adultos al lado de los niños y jóvenes) de procesos que apuesten por los cambios a nivel individual y colectivo.

Un tercero que acompaña el tránsito hacia procesos de inclusión social debe reconocer las demandas específicas de los niños, niñas y jóvenes de la calle, su estatuto de sujetos con capacidades y los recursos para la acción y la transformación.

Mientras la intervención como prótesis¹ se destina a reparar artificialmente la falta o carencia —material, afectiva, relacional— de la que adolecen estos niños, niñas y jóvenes, la idea de terceridad apunta a promover que éstos se perciban como sujetos que tienen un proyecto de vida con futuro. En este sentido, la idea de terceridad se compromete con la co-producción de un lugar social reconocido para estas infancias y juventudes de la calle, y acompaña (no suplanta) en la reconfiguración de las tramas relacionales con la familia, los padres, con otras instituciones, con actores de las redes sociales, con el ámbito laboral y con las culturas juveniles urbanas.

La propuesta de la terceridad plantea un fuerte compromiso con formas eficaces y duraderas de inclusión social. Contrariamente a la intervención como prótesis, que sólo genera modalidades inestables y fragmentadas de integración social, intervenir y trabajar como un tercero adulto que acompaña la emergencia de procesos de reconfiguración —de nominaciones y de acciones— individuales y colectivas, potencia las posibilidades de al-

1 Entendida como reparación o dotación ante la carencia. (El Diccionario de la Real Academia Española la define como: 1. Procedimiento mediante el cual se repara artificialmente la falta de un órgano o parte de él; 2. Aparato o dispositivo destinado a esta reparación.



canzar y mantener un lugar socialmente valorado y reconocido para estos niños y jóvenes.

De *intervenir sobre* a *intervenir con* los niños, niñas y jóvenes de la calle

Aquellos modelos de atención institucional estructurados en torno a la intervención *sobre* la población meta u objetivo, y *sobre* la cual despliegan el conjunto de objetivos y estrategias previamente diseñadas han generado modalidades de cosificación y de posesión de los grupos de niños, niñas y jóvenes de la calle, inhabilitando procesos de subjetivación y autonomía.

Intervenir *sobre* supone concebir a los niños, niñas y jóvenes con un conjunto deficitario de deseos, demandas y propuestas de acción. Contrariamente, aquellas estrategias de intervención que propugnen por formas reales de inclusión social deben transitar hacia modalidades de *intervención con* los niños, niñas y jóvenes de la calle, lo que implica que las formas de intervención, los modelos y las estrategias deben incluir a estos niños, niñas y jóvenes, tanto en el diseño como en su implementación.

Si las estrategias de intervención no están fundadas en demandas y deseos reales, se producen formas simuladas de intervención que terminan por reproducir idearios y mandatos institucionales que han perdido por el camino a sus sujetos concretos. La población meta, los usuarios, los destinatarios de la atención, entre otros eufemismos, son formas de invisibilizar los rostros y los cuerpos de niños, niñas y jóvenes que pueden convertirse *con* otros en hacedores de destinos diferentes.

En el centro de la propuesta de *intervenir con* los niños y jóvenes de la calle reside la apuesta de que las intervenciones institucionales se constituyan en formas de amortiguamiento de los procesos de desamparo social y exclusión. Es decir, si se asumen formas de trabajo institucional con estas infancias y juventudes excluidas, el desafío a enfrentar se jugará en el terreno de hacer trama social y de recomponer los procesos de desafiliación social, comunitaria y familiar.

Intervenir con estos niños, niñas y jóvenes de la calle debe reconducir el quehacer institucional hacia la producción de tejido social, de redes sociales, que los enreden con otros —niños, jóvenes, adultos— para tramar con ellos mallas de contención e inclusión social.

Estrategias de intervención compartidas y multisectoriales

La complejidad del fenómeno contemporáneo de los niños, niñas y jóvenes que viven en las calles y su mezcla con otros de acuciante gravedad (como la migración, el narcomenudeo, la explotación sexual comercial, la trata de personas), vuelve prioritario el trabajo y la gestión asociada tanto de instituciones de la sociedad civil organizada como de dependencias públicas y del sector de la iniciativa privada.

Producir la inclusión social de estas infancias y juventudes de la calle debe trascender la iniciativa aislada de buenas intenciones de muchas instituciones que histórica o más recientemente se dedican a atender a estos grupos. Si para producir inclusión se propuso hacer trama social, en el plano de la intervención institucional se vuelve prioritario hacer red y trabajar en red.

De allí que el desafío de hoy, a la luz de las transformaciones más recientes de esta población, radica en generar un entramado intersectorial e interinstitucional que sume nuevos aliados estratégicos para una gestión co-responsable que involucre las distintas instancias que interactúan en las dinámicas productoras de exclusión.

Al asumir que la exclusión social no es un problema individual, cuyas causas residen en el niño, niña o joven que se encuentra atravesado por la situación de calle, sino que se trata de un fenómeno social multicausal en el que convergen lógicas de naturaleza diversa, el reto en el terreno de la intervención —pública y no pública— es abrir nuevos canales que incentiven la gestión compartida con los mismos niños y jóvenes, así como la participación de equipos interdisciplinarios y multisectoriales que diseñen e implementen caminos novedosos y con futuro para la reafiliación social de estas infancias y juventudes excluidas.





Actualización del perfil de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle en delegaciones políticas específicas de la Ciudad de México

Cuestionario de opinión niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle

Área de Investigación Aplicada y Opinión Pública
Instituto de Investigaciones Jurídicas
Universidad Nacional Autónoma de México

Versión del 30 de mayo de 2008

Municipio AGEB Folio

Número de visita del encuestador	1		2		3		4	
	Día	Mes	Día	Mes	Día	Mes	Día	Mes
Fecha								
Nombre del entrevistador								
Hora de inicio								
Hora de término								
Duración								
Resultado *								

- * Códigos para resultado
- 01 Entrevista completa
 - 02 Entrevista incompleta
 - 03 Entrevista aplazada
 - 04. Ausentes temporales
 - 05 Se negó a dar información
 - 06 Informante inadecuado
 - 07 Otros (esp.) _____

Nombre	Supervisado por		Codificado por		Capturado por	
	Día	Mes	Día	Mes	Día	Mes
Fecha						



Encuestador: ¡Buenos días! (tardes). Venimos de _____. Estamos realizando una investigación sobre chavos (as) como tú. ¿Nos permites unos minutos de tu tiempo? La información que nos proporcionas es confidencial. Tu opinión es muy importante para nosotros. ¡Gracias!

1. Sexo

Masculino (1)

Femenino (2)

2. ¿Cuántos años cumplidos tienes? (Registrar con número)

NS (98) NC (99)

3. ¿Sabes leer y escribir?

Sí (1)

No (2)

NC (9)

4. Actualmente, ¿estudias o trabajas?

Estudio (01) → p. 6

Trabajo (02)

Ambas (esp.) (03)

Ninguna (esp.) (04) → p. 6

Otra (esp.) _____ (05) → p. 6

NS (98) → p. 6

NC (99) → p. 6

5. ¿Dónde trabajas?

NC (99)

6. ¿Alguna vez has estudiado?

Sí (1)

No (2) → p. 8

NS (8) → p. 8

NC (9) → p. 8

7. ¿Cuál es el último grado o año que pasaste (aprobaste) en la escuela?

Ninguno (01) Años aprobados

Primaria (02) _____

Secundaria (03) _____

Preparatoria (04) _____

Otro _____ (esp.) (05) _____

NS (98)

NC (99)

8. Sólo si el encuestado no estudia: ¿Por qué ya no seguiste o no asististe a la escuela? (No leer opciones y registrar sólo una mención)

Tenía que trabajar (01)

No había escuelas (02)

Las escuelas estaban muy lejos (03)

Por cambiarme de domicilio (04)

Porque ya no me gustaba estudiar (05)

Mis padres ya no quisieron (06)

Por problemas de salud (07)

Por cuidar a mi familia (08)

Porque me salí de mi casa (09)

Otro (esp.) _____ (10)

NS (98) NC (99)

9. ¿Dónde vives?

En mi casa (1)

En la calle (2)

Otra (esp.) _____ (3)

NC (9)

10. ¿Dónde prefieres estar: en tu casa o en la calle?

En tu casa (1)

En la calle (2)

Otro _____ (esp.) (3)

NS (8) → p. 11

NC (9) → p. 11



10a. ¿Por qué?

NS (98) NC (99)

11. ¿Con quién vives?

- Con tu mamá (01)
- Con tu papá (02)
- Con ambos padres (03)
- Con algún otro familiar (04)
- Con amigos (05)
- Otros (esp.) _____ (06)
- NC (99)

12. ¿Cuántos años tienes de vivir / trabajar / estar en este lugar? (Preguntar de acuerdo con la respuesta anterior. No leer opciones)

- Menos de 1 año (1)
- De 1 a 3 años (2)
- De 6 a 10 años (3)
- De 11 a 15 años (4)
- De 16 a 20 años (5)
- De 21 a 25 años (6)
- NS (8)
- NC (9)

13. ¿Dónde naciste?

- En el Distrito Federal (1) → p. 14
- En otra entidad federativa (2)
- NS (8) → p. 14
- NC (9) → p. 14

13a. ¿Cuál?

NS (98) NC (99)

I. Familia

VIDA FAMILIAR ORIGINAL O DE BASE

14. ¿Tienes familia?

- Sí (1)
- No (2) → p. 17
- NS (8) → p. 17
- NC (9) → p. 17

15. ¿Quiénes forman parte de tu familia? (No leer opciones y aceptar más de una respuesta)

- Padre (01)
- Madre (02)
- Ambos padres (03)
- Pareja (04)
- Hijos (05)
- Hermanos (06)
- Amigos (07)
- NS (98)
- NC (99)

16. ¿Vives con tu familia?

- Sí (1) → p. 22
- No (2)
- NS (8) → p. 22
- NC (9) → p. 22

17. ¿Con quién vives?

NC (99)

18. ¿Has vuelto a ver a tu familia?

- Sí (1)
- No (2) → p. 21
- NS (8) → p. 21
- NC (9) → p. 21



19. ¿Para qué ves a tu familia? (No leer opciones y registrar máximo 3 menciones)

- | | | |
|---------------------------------|------|--------------------------|
| Para visitar a mis padres | (01) | <input type="checkbox"/> |
| Para visitar a mis hermanos | (02) | <input type="checkbox"/> |
| Para visitar a otros familiares | (03) | <input type="checkbox"/> |
| Para visitar a mis hijos | (04) | <input type="checkbox"/> |
| Para pedir dinero | (05) | <input type="checkbox"/> |
| Para darles dinero | (06) | <input type="checkbox"/> |
| Otro (esp.) _____ | (07) | <input type="checkbox"/> |
| NS | (98) | |
| NC | (99) | |

20. ¿Cada cuándo ves a tu familia?

- | | | |
|----------------------------|-------------|--------------------------|
| Al menos 1 vez a la semana | (1) → p. 22 | <input type="checkbox"/> |
| Cada 15 días | (2) → p. 22 | |
| Cada mes | (3) → p. 22 | |
| Cada 3 meses | (4) → p. 22 | |
| Cada 6 meses | (5) → p. 22 | |
| 1 vez al año | (6) → p. 22 | |
| NS | (8) → p. 22 | |
| NC | (9) → p. 22 | |

21. ¿Por qué ya no ves a tu familia? (No leer opciones y registrar sólo una mención)

- | | | |
|---|------|--------------------------|
| Porque tenemos una mala relación | (01) | <input type="checkbox"/> |
| Porque yo consumo drogas y / o alcohol | (02) | |
| Porque alguien de mi familia consume drogas y / o alcohol | (03) | |
| Porque me golpean | (04) | |
| Otro (esp.) _____ | (05) | |
| NS | (98) | |
| NC | (99) | |

22. ¿Algún familiar tuyo vive en la calle?

- | | | |
|----------------|----------------|--------------------------|
| Sí (1) | No (2) → p. 23 | <input type="checkbox"/> |
| NS (8) → p. 23 | NC (9) → p. 23 | |

22a. ¿Quién de tus familiares vive en la calle?

NC (99)

VIDA FAMILIAR CONSTRUIDA EN EL PROCESO DE CALLEJERIZACIÓN

23. ¿Tienes hijos?

- | | |
|----------------|--------------------------|
| Sí (1) | <input type="checkbox"/> |
| No (2) → p. 26 | |
| NS (8) → p. 26 | |
| NC (9) → p. 26 | |

23a. ¿Cuántos hijos tienes?

- | | |
|--------------------|--------------------------|
| Un hijo (1) | <input type="checkbox"/> |
| De 2 a 4 hijos (2) | |
| Más de 5 hijos (3) | <input type="checkbox"/> |
| NS (8) | |
| NC (9) | |

24. ¿Vive (n) contigo tu (s) hijo (s)?

- | | |
|----------------|--------------------------|
| Sí (1) → p. 26 | <input type="checkbox"/> |
| No (2) | |
| NC (9) → p. 26 | |

24a. ¿Por qué no?

NC (99)

25. ¿Con quién vive (n) tu (s) hijo (s)?

NC (99)

26. ¿Consideras que has construido una nueva familia estando en la calle?

- | | | |
|----------------|----------------|--------------------------|
| Sí (1) | No (2) | <input type="checkbox"/> |
| NS (8) → p. 27 | NC (9) → p. 27 | |



26a. ¿Por qué?

NC (99)

II. Identidad y vida en la calle

VIDA EN LA CALLE

27. ¿Me podrías mencionar por favor 3 ventajas de vivir / trabajar / estar en la calle? *(Preguntar de acuerdo con la situación del (a) encuestado (a).)*

1. _____

2. _____

3. _____

NS (98) NC (99)

28. ¿Me podrías mencionar por favor 3 desventajas de vivir / trabajar / estar en la calle? *(Preguntar de acuerdo con la situación del (a) encuestado (a).)*

1. _____

2. _____

3. _____

NS (98) NC (99)

IDENTIDAD

29. ¿Cómo describes a un niño que vive / trabaja / está en la calle? *(Preguntar de acuerdo con la situación del (a) encuestado (a).)*

NS (98) NC (99)

30. ¿Consideras que tú eres un (a) niño (a) / chavo (a) de la calle?

Sí (1)

No (2)

NS (8)

NC (9)

30a. ¿Por qué?

NS (98) NC (99)

III. Procesos de callejerización

INICIO EN ESTOS PROCESOS

31. ¿Cuántos años tenías cuando empezaste a vivir / trabajar / estar en la calle? *(Preguntar de acuerdo con la situación del (a) encuestado (a). Leer opciones de 1 a 5)*

Menos de 5 años (1)

De 5 a 10 años (2)

De 11 a 15 años (3)

De 16 a 20 años (4)

De 21 a 25 años (5)

Aquí nací (esp). (6) → p. 33

NS (8) → p. 33

NC (9) → p. 33

32. ¿Por qué empezaste a vivir / trabajar / estar en la calle? *(Preguntar de acuerdo con la situación del (a) encuestado (a).)*

NS (98) NC (99)

HÁBITAT

33. Normalmente, ¿dónde pasas la noche? *(No leer opciones y registrar sólo una mención)*

Casa (1)

Negocio familiar (2)

Instituciones de apoyo (3)

Plazas (4)

Parques (5)

Estaciones del metro (6)

NC (9)



33a. ¿Qué haces ahí?

NC (99)

34. ¿Qué lugares ocupas durante el día? (No leer opciones y registrar sólo una mención)

- Casa (1)
- Escuela (2)
- Negocio familiar (3)
- Instituciones de apoyo (4)
- Plazas (5)
- Parques (6)
- Estaciones del metro (7)
- NC (9)

34a. ¿Qué haces ahí?

NC (99)

LOCACIÓN

35. ¿Acostumbras cambiar de lugar para vivir?

- Sí (1) No (2)
- NS (3) NC (4)

36. Sólo para confirmar, ¿trabajas?

- Sí (1)
- No (2) → p. 38
- NS (8) → p. 38
- NC (9) → p. 38

37. ¿Acostumbras cambiar de lugar para trabajar?

- Sí (1)
- No (2)
- NS (8)
- NC (9)

38. ¿Me podrías mencionar por favor los barrios de la ciudad en las que hayas estado con más frecuencia en los últimos 6 meses para vivir? (Registrar máximo 3 menciones)

- 1. _____
- 2. _____
- 3. _____
- NC (99)

GÉNERO

39. ¿Me podrías mencionar por favor los 3 problemas principales que enfrentan las mujeres y las niñas que trabajan / viven / están en la calle? (Preguntar de acuerdo con la situación del (a) encuestado (a).)

- 1. _____
- 2. _____
- 3. _____
- NS (98) NC (99)

40. ¿Me podrías mencionar por favor los 3 problemas principales que enfrentan los hombres y los niños que trabajan / viven / están en la calle? (Preguntar de acuerdo con la situación del (a) encuestado (a).)

- 1. _____
- 2. _____
- 3. _____
- NS (98) NC (99)

ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

Trabajo

41. ¿Cuál es la actividad principal que realizas para obtener dinero? (No conformarse con la opción de respuesta «trabajo»)

- _____
- _____
- NC (99)



42. Por lo general, ¿cuántos días de la semana trabajas?
(Registrar con número)

NS (98) NC (99)

43. ¿Cuánto dinero ganas en un día? (No leer opciones)

- Menos de \$50 (1)
- Entre \$50 y \$100 (2)
- Entre \$100 y \$200 (3)
- Entre \$200 y \$300 (4)
- Entre \$300 y \$500 (5)
- Más de \$500 (6)
- NS (8)
- NC (9)

43 a. ¿Cada cuánto recibes ese dinero?

- Diario (1)
- A la semana (2)
- A la quincena (3)
- Al mes (4)
- Otra (esp.) _____ (5)
- NS (8)
- NC (9)

44. ¿Trabajas siempre en el mismo lugar?

- Sí (1)
- No (2)
- NS (8)
- NC (9)

45. ¿En qué barrios o zonas has trabajado en los últimos 6 meses?
(Registrar máximo 3 menciones)

- 1. _____
- 2. _____
- 3. _____

NC (99)

Acceso a la alimentación

46. Por lo general, ¿dónde comes?

- En la calle (01)
- En tu casa (02)
- En instituciones (03)
- En fondas (04)
- Puesto de la calle (05)
- Otro (esp.) _____ (06)
- NS (08) NC (99)

47. ¿Cómo obtienes la comida?

NC (99)

48. ¿Has dado algo a cambio de comida?

- Sí (1)
- No (2) → p. 50
- NS (8) → p. 50
- NC (9) → p. 50

49. ¿Qué has intercambiado por comida?

NC (99)

Acceso a la salud

50. Actualmente, ¿consideras que estás sano?

- Sí (1)
- No (2)
- NS (8)
- NC (9)



51. ¿Cuándo fue la última vez que te enfermaste o accidentaste?
(Leer opciones de 1 a 4)
- La semana pasada (1)
- Hace un mes (2)
- Hace tres meses (3)
- Hace más de 6 meses (4)
- Estás enfermo (esp.) (5)
- NS (8)
- NC (9)

52. ¿De qué te enfermaste o por qué te accidentaste?
- _____
- _____
- NC (99)

53. ¿Te atendiste cuando te enfermaste o accidentaste?
- Sí (1)
- No (2) → p. 53c
- NS (8) → p. 54
- NC (9) → p. 54

- 53a. ¿Por qué sí te atendiste?
- _____
- _____
- NC (99)

- 53b. ¿Cómo te atendiste? → p. 54
- _____
- _____
- NC (99)

- 53c. ¿Por qué no te atendiste?
- _____
- _____
- NC (99)

54. ¿Has tenido relaciones sexuales?
- Sí (1)
- No (2) → p. 58
- NS (8)
- NC (9)

55. ¿Cuántos años tenías cuando tuviste tu primera relación sexual?
- Menos de 10 años (1)
- Entre 11 y 15 años (2)
- Entre 16 y 20 años (3)
- Entre 21 y 25 años (4)
- NS (8)
- NC (9)

56. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste relaciones sexuales?
(No leer opciones)
- En esta semana (01)
- La semana pasada (02)
- Hace 15 días (03)
- Hace 1 mes (04)
- Hace 3 meses (06)
- Hace 6 meses (07)
- Hace más de 1 año (08)
- NS (98)
- NC (99)

57. Cuando tienes relaciones sexuales, ¿usas condón? (Leer opciones 1 y 2)
- Sí (1)
- No (2)
- A veces (esp.) (3)
- NS (8) (8)
- NC (9) (9)

- 57a. ¿Por qué?
- _____
- _____
- NC (99)



Acceso a la justicia

58. ¿Has sido víctima de algún delito?

- Sí (1)
- No (2) → p. 61
- NS (8) → p. 61
- NC (9) → p. 61

59. ¿Qué tipo de delito fue?

- Robo (01)
- Asalto (02)
- Golpes (03)
- Abuso sexual (04)
- Otro (esp.) _____ (05)
- NS (08)
- NC (09)

60. ¿Lo has denunciado?

- Sí (1)
- No (2)
- NS (8)
- NC (9)

60a. ¿Por qué?

 NC (99)

61. ¿Te han detenido alguna vez?

- Sí (1)
- No (2) → p. 62
- NS (8) → p. 62
- NC (9) → p. 62

61a. ¿Por qué?

 NC (99)

USO DE DROGAS Y ALCOHOL

62. ¿Alguna vez has consumido drogas?

- Sí (1)
- No (2) → p. 67
- NS (8) → p. 67
- NC (9) → p. 67

63. ¿Qué drogas has consumido? (No leer las opciones, aceptar máximo 3 menciones)

- Piedra (Crack) (01)
- Activo (Tolueno) (02)
- Marihuana (03)
- Cocaína (04)
- Chochos (Anfetaminas) (05)
- Heroína (06)
- Otra (esp.) _____ (07)
- NS (98)
- NC (99)

64. Actualmente, ¿acostumbras consumir alguna droga? (Leer opciones 1 y 2)

- Sí (1)
- No (2) → p. 67
- NS (8) → p. 67
- NC (9) → p. 67

65. ¿Qué droga (s) consumes con mayor frecuencia? (No leer las opciones, aceptar máximo 3 menciones y registrarlas en orden de importancia)

- Piedra (Crack) (01) 1. _____
- Activo (Tolueno) (02) 2. _____
- Marihuana (03) 3. _____
- Cocaína (04)
- Chochos (Anfetaminas) (05)
- Heroína (06)
- Otra (esp.) _____ (07)
- NS (08) NC (09)



66. ¿Cada cuándo la (s) consumes?

	Diario	2-4 días x semana	5-6 días x semana	Cada 15 días	Cada mes	No aplica	NS	NC	
Piedra (Crack)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(7)	(8)	(9)	
Activo (Tolueno)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(7)	(8)	(9)	
Marihuana	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(7)	(8)	(9)	
Cocaína	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(7)	(8)	(9)	
Chochos (Anfeta-minas)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(7)	(8)	(9)	
Heroína	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(7)	(8)	(9)	
Otra (esp.) _____	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(7)	(8)	(9)	

67. ¿Acostumbras consumir alcohol? (Leer opciones 1 y 2)

- Sí (1)
- No (2) → p. 69
- A veces (esp.) (3)
- NS (8) → p. 69
- NC (9) → p. 69

68. ¿Cada cuándo consumes alcohol?

- Diario (1)
- De 2 a 4 días por semana (2)
- De 5 a 6 días por semana (3)
- Cada quince días (4)
- Cada mes (5)
- NS (8)
- NC (9)

69. ¿Qué haces para conseguir las drogas y /o el alcohol que consumes?

(No leer opciones y aceptar máximo 3 respuestas)

- Trabajo (01)
- Robo ocasionalmente (02)
- Robo con frecuencia (03)
- Otra (esp.) _____ (04)
- NS (98)
- NC (99)

70. ¿Por qué consumes drogas y /o alcohol? (No leer opciones y aceptar máximo 3 respuestas)

- Me gusta (01)
- Como fuga (02)
- Para no tener hambre (03)
- Para no tener frío (04)
- Soy adicto (05)
- Otra (esp.) _____ (06)
- NS (98)
- NC (99)

71. ¿En qué lugares acostumbras consumir drogas y /o alcohol?

- _____
- _____
- NC (99)

72. ¿Has dado algo a cambio de droga?

- Sí (1)
- No (2) → p. 73
- NS (8) → p. 73
- NC (9) → p. 73

72a. ¿Qué has intercambiado por droga?

- _____
- _____
- NC (99)



IV. Capital social

RELACIONES CON EL GRUPO DE PARES

73. ¿A quién recurres cuando tienes un problema? (No leer opciones, registrar máximo tres menciones y en orden de importancia)

- | | | |
|----------------------------------|------|--------------------------|
| Amigos (as) | (01) | 1. _____ |
| Familia | (02) | 2. _____ |
| Policía | (03) | 3. _____ |
| Fundaciones de niños de la calle | (04) | |
| Sacerdote o pastor | (05) | <input type="checkbox"/> |
| Vecinos | (06) | |
| Otro (esp.) _____ | (07) | <input type="checkbox"/> |
| Con nadie (esp.) | (08) | |
| NS | (98) | <input type="checkbox"/> |
| NC | (99) | |

74. ¿Has tenido algún problema o pelea con las personas con las que compartes espacios estando en la calle?

- | | | |
|----|-------------|--------------------------|
| Sí | (1) | <input type="checkbox"/> |
| No | (2) → p. 75 | |
| NS | (8) → p. 75 | |
| NC | (9) → p. 75 | |

74a. ¿Por qué fue?

NC (99)

75. ¿Tus amigos y tú forman un grupo unido?

- | | | |
|----|-------------|--------------------------|
| Sí | (1) | <input type="checkbox"/> |
| No | (2) → p. 76 | |
| NS | (8) → p. 76 | |
| NC | (9) → p. 76 | |

75a. ¿Para qué están unidos?

NC (99)

RELACIONES CON LA COMUNIDAD

76. ¿Has tenido algún problema con la gente que vive, trabaja, camina o pasa a diario por aquí?

- | | | |
|----|-------------|--------------------------|
| Sí | (1) | <input type="checkbox"/> |
| No | (2) → p. 77 | |
| NS | (8) → p. 77 | |
| NC | (9) → p. 77 | |

76a. ¿Por qué fue?

NC (99)

77. Y la gente que vive, trabaja, camina o pasa a diario por aquí, ¿te ha ayudado en algo?

- | | | |
|----|-------------|--------------------------|
| Sí | (1) | <input type="checkbox"/> |
| No | (2) → p. 78 | |
| NS | (8) → p. 78 | |
| NC | (9) → p. 78 | |

77a. ¿En qué te han ayudado?

NC (99)

RELACIONES CON LAS INSTITUCIONES DE APOYO

78. ¿Conoces algún lugar de ayuda para las personas que viven / trabajan / están en la calle?

- | | | |
|----|-------------|--------------------------|
| Sí | (1) | <input type="checkbox"/> |
| No | (2) → p. 83 | |
| NS | (8) → p. 83 | |
| NC | (9) → p. 83 | |



79. ¿Qué lugares conoces? (Registrar máximo 3 menciones)

1. _____

2. _____

3. _____

NC (99)

80. ¿Has acudido a alguno de estos lugares alguna vez?

Sí (1)

No (2) → p. 83

NS (8) → p. 83

NC (9) → p. 83

81. ¿Acudes actualmente a alguno de estos lugares?

Sí (1)

No (2) → p. 81b

NS (8) → p. 83

NC (9) → p. 83

81a. ¿Por qué *sí* acudes?

NC (99)

81b. ¿Por qué *no* acudes? → p. 83

NC (99)

82. ¿Cada cuándo acudes? (No leer opciones)

1 vez a la semana (1)

De 2 a 3 veces por semana (2)

De 4 a 5 veces por semana (3)

NS (8)

NC (9)

83. Cuando las fundaciones que atienden a personas menores de 25 años que viven o trabajan en la calle, se acercan a ti, ¿aceptas su ayuda o la rechazas? (Leer opciones 1 y 2)

La acepto (1)

La rechazo (2)

Depende (esp). (3) → p. 83b

NS (8) → p. 84

NC (9) → p. 84

83a. ¿Por qué?

_____ → p. 84

NC (99)

83b. ¿De qué depende?

NC (99)

84. De acuerdo con lo que tú piensas, ¿te sirve de algo participar y asistir a las fundaciones que atienden a estas personas que viven o trabajan en la calle?

Sí (1)

No (2)

NS (8) → p. 85

NC (9) → p. 85

84a. ¿Por qué?

NC (99)

v. Expectativas de futuro

85. ¿Me podrías decir cuáles son tus tres principales alegrías?

1. _____

2. _____

3. _____

NS (98) NC (99)



86. ¿Me podrías decir cuáles son tus tres principales problemas?

1. _____

2. _____

3. _____

NS (98) NC (99)

87. Para ti, ¿qué es mejor: planear el futuro o vivir al día?

Planear el futuro (1)

Vivir el día (2)

NS (8) → p. 88

NC (9) → p. 88

87a. ¿Por qué?

NC (99)

88. ¿Te gustaría cambiar tu forma de vida?

Sí (1)

No (2) → Finalizar

NS (8) → Finalizar

NC (9) → Finalizar

89. ¿Por qué cosa la cambiarías?

NC (99)

90. ¿Crees que sea posible que cambies tu forma de vida?

Sí (1) No (2)

NS (8) NC (9)

¡Muchas gracias!

OBSERVACIONES

Guía de entrevista en profundidad niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle

versión del 30 de mayo de 2008

Registro

No. de cinta

No. de entrevista

Voces (nombre del entrevistador, seudónimo del entrevistado)

Lugar

Fecha

Hora de inicio

Hora de terminación

Entrevistador: ¡Buenos días! (tardes). Venimos de _____. Estamos realizando una investigación sobre chavos y chavas como tú. ¿Nos permites unos minutos de tu tiempo? La información que nos proporciones es confidencial. Tu opinión es muy importante para nosotros. ¡Gracias!



1. Sexo

Masculino (1)

Femenino (2)

2. ¿Cuántos años cumplidos tienes? (Registrar con número)

NS (98) NC (99)

3. ¿Sabes leer y escribir?

Sí (1)

No (2)

NC (9)

4. Actualmente, ¿estudias o trabajas?

Estudio (1) → p. 6

Trabajo (2)

Ambas (esp.) (3)

Ninguna (esp.) (4) → p. 6

Otra _____ (esp.) (5) → p. 6

NS (8) → p. 6

NC (9) → p. 6

5. ¿Dónde trabajas?

NC (99)

6. ¿Alguna vez has estudiado?

Sí (1) No (2) → p. 8

NS (8) → p. 8 NC (9) → p. 8

7. ¿Cuál es el último grado o año que pasaste (aprobaste) en la escuela?

Años aprobados

Ninguno (1)

Primaria (2)

Secundaria (3) _____

Preparatoria (4) _____

NS (8) NC (9)

8. Sólo si el entrevistado no estudia actualmente: ¿Por qué ya no seguiste o no asististe a la escuela? (No leer opciones y registrar sólo una mención)

Tenía que trabajar (01)

No había escuelas (02)

Las escuelas estaban muy lejos (03)

Por cambiarme de domicilio (04)

Porque ya no me gustaba estudiar (05)

Mis padres ya no quisieron (06)

Por problemas de salud (07)

Por cuidar a mi familia (08)

Porque me salí de mi casa (09)

Otro _____ (esp.) (10)

NS (98) NC (99)

9. ¿Dónde vives?

En mi casa (1)

En la calle (2)

Otra _____ (esp.) (3)

NC (9)

10. ¿Tú dónde prefieres estar: en tu casa o en la calle?

En tu casa (1)

En la calle (2)

Otro _____ (esp.) (3)

NS (8) → p. II

NC (9) → p. II

10a. ¿Por qué?

NS (98) NC (99)

11. ¿Con quién vives?

Con tu mamá (01)

Con tu papá (02)

Con ambos padres (03)

Con algún otro familiar (04)



- Con amigos (05)
- Otros (esp.) _____ (06)
- NC (09)

12. ¿Cuántos años tienes de vivir / trabajar / estar en este lugar?
(Preguntar de acuerdo con la respuesta anterior. No leer opciones)

- Menos de 1 año (1)
- De 1 a 3 años (2)
- De 6 a 10 años (3)
- De 11 a 15 años (4)
- De 16 a 20 años (5)
- De 21 a 25 años (6)
- NS (8)
- NC (9)

13. ¿Dónde naciste?

- En el Distrito Federal (1) → p. 14
- En otra entidad federativa (2)
- NS (8) → p. 14
- NC (9) → p. 14

13a. ¿Cuál?

NS (98) NC (99)

I. Identidad y vida en la calle

VIDA EN LA CALLE

- 14. ¿Me podrías contar por favor qué haces en un día normal desde que te despiertas?
- 15. De acuerdo con lo que tú piensas, ¿cuáles son las ventajas de vivir / trabajar / estar en la calle? (Preguntar de acuerdo con la situación del (a) entrevistado (a).)

16. ¿Y cuáles serían las desventajas de vivir / trabajar / estar en la calle?
(Preguntar de acuerdo con la situación del (a) entrevistado (a).)

17. ¿Qué es lo que hace que sigas viviendo / trabajando / estando en la calle? (Preguntar de acuerdo con la situación del (a) entrevistado (a).)

18. ¿Crees que enfrentes algún riesgo por estar en la calle? ¿Cuál sería?

19. ¿Cómo te cuidas de que te pase algo que te haga daño cuando estás en la calle?

IDENTIDAD

20. ¿Cómo te llaman tus amigos o en el lugar donde trabajas o vives?

21. ¿Qué prefieres: utilizar tu nombre verdadero o un sobrenombre? ¿Por qué?

22. ¿Cómo describirías a _____ (Utilizar nombre)?

23. ¿Cuáles son los valores principales para _____ (Utilizar nombre)?

24. ¿Tú con quién te identificas: con el líder de tu grupo o con el más tranquilo? ¿Por qué?

25. ¿Tú crees que le caes bien a la gente, crees que le caes mal? ¿Te has sentido rechazado o maltratado por la gente? ¿Por qué?

26. ¿Cómo describes a un niño de la calle? ¿Crees que eres un chavo de la calle? ¿Por qué?

27. ¿Qué piensas de ser un chavo que vive / trabaja / está en la calle?
¿Cuál es el futuro de los niños que *viven* la calle? ¿Cuál es el futuro de los niños que *trabajan* la calle?



II. Procesos de callejerización

INICIO EN ESTOS PROCESOS

28. ¿Por qué empezaste a estar en la calle? ¿Cómo fue? ¿Cuándo fue?

LOCACIÓN

29. Por lo general, ¿en qué zona de la ciudad estás? (*Explorar colonia, calle, parque, plaza, estación del metro o alguna otra referencia que sea de utilidad*)

30. ¿En qué zona de la ciudad prefieres estar? ¿Por qué?

31. ¿Acostumbras cambiar de lugar para vivir o trabajar? ¿Por qué? ¿Dónde estabas antes de estar aquí? ¿Qué otras zonas de la ciudad conoces?

HÁBITAT

32. Ya me comentaste en qué zona estás, pero ahora me gustaría saber por favor, ¿dónde pasas la noche? ¿Por qué? ¿Qué haces ahí?

33. ¿Y dónde pasas el día? ¿Por qué? ¿Qué haces ahí?

34. Por lo general, ¿en dónde te reúnes con tus amigos y amigas? ¿Qué hacen ahí?

GÉNERO

35. ¿Cuáles son los problemas que enfrentan las mujeres que viven o trabajan en la calle? ¿Qué pasa con las niñas pequeñas?

36. ¿Y cuáles enfrentan los hombres? ¿Qué pasa con los niños pequeños?

37. ¿Cómo es la relación entre los hombres y las mujeres que trabajan / viven / están en la calle? ¿Se apoyan cuando tienen problemas?

ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

Trabajo

38. ¿Realizas alguna actividad para ganar dinero? ¿Cuál? ¿Para qué utilizas ese dinero?

39. Para ti, ¿qué significa trabajar? ¿Y para qué crees que sirva trabajar?

40. ¿Qué otras actividades has realizado para ganar dinero?

Acceso a la alimentación

41. ¿Dónde comes? ¿Qué comes?

42. ¿Has dado algo a cambio de comida? ¿Qué?

Acceso a la salud

43. ¿Tú piensas que estás sano? ¿Por qué?

44. Y en general, cuando te enfermas o te lastimas, ¿a dónde acudes para recibir atención? ¿Por qué?

45. ¿Has tenido relaciones sexuales? ¿Desde cuándo empezaste a tener relaciones sexuales?

46. ¿Actualmente cada cuánto tienes relaciones sexuales? ¿En general, tienes relaciones sexuales con la misma persona o con diferentes personas?

47. ¿Cuando tienes relaciones sexuales usas condones u otro preservativo? *Si es niña/mujer* ¿Has usado anticonceptivos? ¿Cómo te cuidas?

Acceso a la justicia

48. ¿Has sido víctima de algún delito? ¿Cuál? ¿Has sido agredido o violentado por otros? ¿Cómo? ¿Qué hiciste, lo denunciaste? ¿Por qué?



49. ¿Te han detenido alguna vez? ¿Por qué? ¿Cómo te detuvieron?

USO DE DROGAS Y ALCOHOL

50. ¿Usas alguna droga o alcohol? ¿Cuál? ¿Cada cuándo la (s) usas?

51. ¿Desde qué edad usas la (s) droga (s) o tomas alcohol? ¿Cómo fue que empezaste?

52. ¿Por qué consumes esa (s) droga (s)? ¿Cómo te hace (n) sentir? ¿Te gusta o te disgusta?

53. ¿Dónde consigues la (s) droga (s) o el alcohol? ¿Es fácil conseguir droga (s) o alcohol o es peligroso? ¿Por qué?

54. ¿Has dado algo a cambio de drogas? ¿Qué has dado?

55. ¿Tus amigos también usan droga (s) o alcohol? ¿Por qué crees que lo hacen?

III. Familia

56. Para ti, ¿qué es la familia? ¿Cómo es tu familia? ¿Quién forma parte de tu familia?

57. ¿Dónde naciste? ¿A qué se dedicaban tus papás cuando naciste? ¿Vivían en la calle? ¿Trabajaban en la calle?

58. ¿Qué hacen tus papás? ¿Hasta qué año de la escuela estudiaron tus papás?

59. ¿Tienes algún familiar que viva en la calle? ¿Vive contigo? ¿Sabes dónde encontrarlo?

VIDA FAMILIAR ORIGINAL O DE BASE

60. ¿Cómo es la relación con tu familia? *(Explorar si sigue en contacto con su familia y la razón de ello, dependiendo si se trata de una persona que ya vive en la calle o que sólo trabaja en ella).*

61. ¿Cómo te llevabas con tu familia cuando empezaste a estar en la calle (ya sea a trabajar o a vivir)? ¿Por qué?

VIDA FAMILIAR CONSTRUIDA EN EL PROCESO DE CALLEJERIZACIÓN

62. *Preguntar en caso de que sea una persona que viva en la calle o que pase varios días, incluso que duerma, en la calle: Ahora que estás en la calle, ¿has formado una nueva familia? ¿Quiénes la forman?*

63. ¿Tienes pareja o novio (a)? ¿Desde cuándo estás con esa persona?

64. ¿Tienes hijos? ¿Cuántos? ¿De qué edades? Si tienes hijos, ¿cómo te sentías cuando estabas embarazada / cuando tu pareja estaba embarazada?

65. Cuéntame sobre esta situación: Cuando iba (n) a nacer tu (s) hijo (s), ¿ya estabas viviendo / trabajando en la calle? ¿Eso te hizo salir de tu casa? ¿Te hizo dejar la calle?

IV. Capital social

RELACIONES CON EL GRUPO DE PARES

66. Cuando tienes problemas, ¿a quién recurre? ¿Por qué?

67. ¿Te sientes apoyado por la gente con la que compartes tus actividades en la calle? ¿Por qué?

68. ¿Te has peleado con alguna de estas personas? ¿Por qué? ¿Cómo fue?



RELACIONES CON LA COMUNIDAD

69. ¿Qué piensas de las personas que viven, trabajan o caminan o pasan diario por las zonas donde tú estas? ¿Con quiénes te relacionas? ¿Por qué o para qué?
70. ¿Te han ayudado en algo? ¿En qué? ¿Qué sentiste?
71. ¿Te han hecho daño de alguna forma? ¿Te han molestado? ¿Qué sentiste? (*Explorar si lo (a) han denunciado ante las autoridades y la razón de ello*).

RELACIONES CON LAS INSTITUCIONES DE APOYO

72. ¿Qué piensas de las fundaciones que trabajan con chavos (as) como tú? ¿Te ayudan o no te ayudan? ¿En qué te ayudan? ¿Cómo te ayudan?
73. Cuando las personas que trabajan en estas fundaciones se acercan a ti, ¿las aceptas o las rechazas? ¿Por qué?
74. De acuerdo con lo que tú piensas, ¿te sirve de algo participar con las fundaciones que se acercan a chavos (as) como tú, que están en la calle (ya sea para trabajar o para vivir)? ¿De qué te sirve? ¿Por qué?

v. Expectativas de futuro

75. Menciona por favor tres situaciones que te hagan sentir contento:
76. Menciona por favor tres situaciones que sean un problema para ti:
77. ¿Cómo te imaginas dentro de cinco años? ¿Y cómo va a ser tu familia dentro de cinco años?
78. Para ti, ¿qué es mejor, planear el futuro o vivir al día? ¿Por qué? ¿Tienes algún sueño o plan? ¿Cuál es?

79. ¿Qué posibilidad tienes para cambiar tu forma de vida? ¿Por qué? ¿Y la cambiarías? ¿Por qué la cambiarías?

¡Muchas gracias!

Observaciones



Bibliografía

- AVILÉS Karina y FRANCOISE Escarpit (2001) *Los niños de las coladeras*, Ediciones La Jornada, México.
- BALDÉ-GEORGIN, Nicole (2000) *Jeunes cherchent place*, Desclée de Brouwer, Paris.
- BAR-DIN, Anne, comp. (1995) *Los niños marginados en América Latina. Una antología de estudios psicosociales*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México.
- BARREIRA, César, coord. (1999) *Ligado na Galera. Juventude, Violência e Cidadania na Cidade de Fortaleza*, Ediciones UNESCO, Brasil.
- BUSTELO, Eduardo y Alberto MINUJIN eds. (1998) *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*, UNICEF, Santillana, Colombia.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (1990) *Convención sobre los Derechos del niño*, Comisión Nacional de Derechos Humanos, México.
- CORNEJO PORTUGAL, Isabel (1999) «Los Hijos del Asfalto. Una Prospección Cualitativa a los Niños de la Calle», en *Convergencia*, Año 6, Núm. 19, mayo-agosto de 1999, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Cumbre Mundial a Favor de la Infancia (1991) Segunda reunión de evaluación seguimiento, UNICEF, México.
- DUSCHATZKY, Silvia y Cristina COREA (2002) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Paidós, Buenos Aires.
- EDIAC (1999) «Resultados de la investigación. La Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes en México», en *Explotación sexual comercial de la niñez. Boletín de información*, Abril de 1999, año 1, núm.
- EDIAC, CDHDF y UNICEF (s/f) *Al otro lado de la calle. Prostitución de menores en La Merced*.
- Encuesta Nacional de Juventud 2000. Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI (2000), SEP- Instituto Mexicano de la Juventud, México.



- EROLE, Carlos, Adriana FAZZIO y Gabriel SCANDIZZO (2001) *Políticas Públicas de Infancia. Una mirada desde los derechos*, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- GRIESBACH GUÍZAR, Margarita y Gerardo SAURI SUÁREZ (1993) *Vivir en la calle. La situación de los niños y niñas callejeros en el Distrito Federal*, México.
- LABERGE, Danielle, dir. (2000) *L'errance urbaine*, Editions Multimondes, Québec.
- ORTIZ, Antolina (1999) *Vidas callejeras: pasos sin rumbo*, Promexa, Editorial Patria, México.
- PALOMAS, Susana (1997) *Cruzar el puente. Manual para educadores de niños (as) en proceso de recuperación*, THAIS, México.
- PANTER-BRICK, Catherine y Malcom T. SMITH, eds. (2000) *Abandoned Children*, Cambridge University Press, Cambridge.
- UNICEF (1989) *Nuevas alternativas de atención para el niño de y en la calle de México*, UNICEF, DIF – Veracruz, Colombia, segunda edición.
- UNICEF (1990) *Niños de la Calle*, Edición del Seminario «Niños de y en la Calle – Alternativas de Atención», enero de 1990, Chile.
- UNICEF (1996) *II Street Children Study. Executive Summary. Mexico City*, UNICEF, México.
- UNICEF (1997) Capítulo de uso indebido de sustancias, DIF-PNUFID-UNICEF, México.
- UNESCO (1999) *Inocência em Perigo. Abuso Sexual de Crianças Pornografia Infantil e Pedofilia na Internet*, Garamond, UNESCO, Río de Janeiro.
- ALVES, P., KOLLER, S., SILVA, A., SANTOS, C., SILVA, M., REPPOLD, C. y PRADE, L. (2002). «Atividades cotidianas de crianças em situação de rua». *Psicologia: Teoria e pesquisa*, 18 (3), pp. 305-313.
- APTEKAR, L. (1988). *Street Children of Cali*. Durham: Duke University Press.
- BARREIRO, N. (coord.) (2004). *Manual para educadores de niñ@s y adolescentes que viven en la calle*. México: Trillas.
- DDF-UNICEF (1992). *Primer censo de menores en situación de calle de la ciudad de México*. México: Comisión para el Estudio de los Niños Callejeros.
- DDF-UNICEF (1995). *Segundo censo de menores en situación de calle de la ciudad de México*. México: Comisión para el Estudio de los Niños Callejeros.
- DIF (2000). *Estudio de niñas, niños y jóvenes trabajadores en el Distrito Federal*. México: DIF Nacional/DIF D.F.
- HERMÁN LEAL, L., MEJÍA, L., GÓMEZ, L., y SALINAS DEL VALLE, O. (1977). *Estudio naturalístico sobre el fenómeno del consumo de inhalantes en niños de la Ciudad de México*. En Contreras, C. (comp.), *Inhalación voluntaria de disolventes industriales* (pp. 442-459). México: Trillas.
- INZÚA, V. (2006). «La pobreza y el menor marginado en el Distrito Federal». *Revista de Trabajo Social*, Niños de la calle, diciembre. México: UNAM-ENTS.
- LALOR, K. (1999). «Street children: a comparative perspective». *Child abuse & neglect*, 23 (8), pp. 759-770.
- LUCCHINI R. (1996). *Niño de la calle. Identidad, sociabilidad, droga*. Los libros de la Frontera. Barcelona
- LUCCHINI R. (1997). *Sociología de la supervivencia. El niño y la calle*. México: Universidad de Fribourg y UNAM Campus Iztacala.
- MERTON, Robert K.; FISKE, M.; KENDALL, Patricia L. 1956 *The focused interview: a manual of problems and procedures*. New York: The Free Press.
- RALEIGH-DUROFF, C. (2004). «Factors that influence adolescents to leave or stay living on the street». *Child and Adolescent Social Work Journal*, 21 (6), pp. 561-571.
- SANDÍN ESTEBAN, M. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.
- SAUCEDO, I. (2009). *Reflexiones en torno al arraigo callejero*. Texto inédito correspondiente a la investigación «El arraigo callejero en niñas y mujeres jóvenes que viven en las calles de la ciudad de México. Aportes para una intervención educativa», la cual se desarrolla dentro del Programa de Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- STEPHENSON, S. (2001), «Street children in Moscow: using and creating social capital». *The Sociological Review*, 49 (4), pp.530-547.
- UNICEF (2005). *Estado mundial de la infancia 2006. Excluidos e invisibles*. Nueva York: UNICEF.

